

**LA ACOGIDA A LOS MIGRANTES EN EL CENTRO SCALABRINI –
TIJUANA, MÉXICO
(UNA APROXIMACIÓN AL AMOR AL PRÓJIMO)**

ALBERTUS BABA



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

Bachillerato Eclesiástico en Teología

Bogotá D.C., 2020

**LA ACOGIDA A LOS MIGRANTES EN EL CENTRO SCALABRINI –
TIJUANA, MÉXICO**

(UNA APROXIMACIÓN AL AMOR AL PRÓJIMO)

ALBERTUS BABA

Trabajo presentado como requisito para optar por el título de Bachiller Eclesiástico en
Teología

Tutor

HERNÁN DARÍO CARDONA RAMÍREZ

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

Bachillerato Eclesiástico en Teología

Bogotá D.C., 2020

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo de grado ha sido terminado con la ayuda de muchas personas que me han acompañado a lo largo de este proceso. Por eso, en primer lugar, quiero agradecer a Dios por su gracia y bendición que me hace capaz de terminar este trabajo. Quiero agradecer también a la familia Scalabriniana en Bogotá que siempre me ha apoyado en mi proceso formativo en la etapa teológica, de modo especial a los formadores: p. Edison Osorio, CS, rector; p. Nguyen Van Hoang, CS, animador; p. Maurizio Maifredi, CS, director espiritual; y a todos mis compañeros de la comunidad y de la facultad que me han motivado en mi formación teológica.

Quiero agradecer a p. Pat Murphy, CS, director de la casa del migrante: Centro Scalabrini en Tijuana, México por su acompañamiento y su enseñanza de vida durante mi tiempo de experiencia pastoral en 2018. También a los trabajadores, los voluntarios y los migrantes, quienes han compartido el valor de la vida y su experiencia de la vida conmigo.

De igual manera, quiero agradecer a la Pontificia Universidad Javeriana por darme la oportunidad de estudiar teología. A todos los profesores que me han acompañado y me han formado durante mi estudio teológico en la Facultad de Teología, por toda su paciencia, su conocimiento, su enseñanza y su motivación para que pueda terminar mi estudio.

Quiero agradecer de modo especial a mi tutor, Profesor Hernán Darío Cardona Ramírez, por su compañía en el proceso de este trabajo de grado, por su consejo y paciencia para mejorar este trabajo de grado. Reconozco que, sin su ayuda, no he podido terminar este trabajo.

Dedicatoria

Dedico este trabajo de grado a la Congregación de los Misioneros de San Carlos (Scalabrinianos) que trabajan para servir a los migrantes. Al Centro Scalabrini – Tijuana, México, el cual realizando el servicio de la acogida a los migrantes. A todos los migrantes, quienes han pasado por la puerta del Centro Scalabrini.

Nota de aceptación

Firma del presidente del Jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de síntesis; sólo velará por que no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia (Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución No. 13 del 06 de junio de 1964).

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
1. Problema	9
2. Marco teórico	11
2.1. Migrante.....	11
2.2. Pastoral de migrantes.....	11
2.3. Acogida	12
2.4. Amor al prójimo.....	12
3. Metodología	13
CAPÍTULO I	16
1. EL CENTRO SCALABRINI EN TIJUANA Y SU SERVICIO A LOS MIGRANTES	16
1.1. Descripción de la ciudad Tijuana	16
1.1.1. Situación geográfica	16
1.1.2. Descripción Social.....	16
1.1.3. La situación económica	19
1.2. Descripción del Centro Scalabrini	21
1.2.1. Historia del Centro Scalabrini.....	21
1.2.2. El Servicio que se ofrece el Centro Scalabrini a los Migrantes.....	22
1.2.2.1. Hospedaje	22
1.2.2.2. Alimentos.....	22
1.2.2.3. Ropas y artículos de aseos personales.....	23
1.2.2.4. Atención médica.....	23
1.2.2.5. Departamento legal	23
1.2.2.6. Departamento psicológico	23
1.2.2.7. Atención espiritual	24
1.2.2.8. Oficina de inserción laboral	25
1.2.2.9. Centro Scalabrini de Formación para Migrantes (CESFOM)	26
1.3. Los Colaboradores en el Centro Scalabrini	26
1.3.1. Los trabajadores de equipo y los servicios en la cocina.....	26
1.3.2. Los patronatos y bienhechores	27
1.3.3. Los voluntarios.....	27
1.4. Conclusión	28

CAPÍTULO II	30
2. LA ACOGIDA A LOS MIGRANTES EN LA VIDA CRISTIANA	30
2.1. El aspecto bíblico de la acogida a los migrantes	30
2.1.1. La Migración y la acogida en el Antiguo Testamento	33
2.1.1.1. La historia de la migración en el Antiguo Testamento	33
2.1.1.2. La acogida a los migrantes en el Antiguo Testamento	36
2.1.2. La Migración y la acogida en el Nuevo Testamento	40
2.1.2.1. La migración en el Nuevo Testamento	41
2.1.2.2. La acogida en el Nuevo Testamento	42
2.2. La pastoral de migración en los documentos de la Iglesia	45
2.2.1. Constitución Apostólica <i>Exul Familia Nazarethana</i>	45
2.2.2. Instrucción “<i>Erga Migrantes Caritas Christi</i>” (EMCC)	48
2.2.3. Carta Encíclica <i>Redemptoris missio</i>	52
2.3. Conclusión	56
CAPÍTULO III	59
3. LA ACOGIDA A LOS MIGRANTES EN EL CENTRO SCALABRINI – TIJUANA, MÉXICO ES UNA APROXIMACIÓN AL AMOR AL PRÓJIMO 59	
3.1. El sentido del amor al prójimo en la vida cristiana	59
3.2. La acogida a los migrantes en el Centro Scalabrini – Tijuana, México como expresión del amor y la misericordia al prójimo	64
3.3. Los lineamientos pastorales en la misión de la acogida a los migrantes	68
3.3.1. La acogida a los migrantes es el encuentro con el otro y el reconocimiento	70
3.3.2. La acogida conduce a la curación	72
3.3.3. La acogida implica la educación y formación	74
3.3.4. La Iglesia como un lugar de acogida	75
3.3.5. La acogida a los migrantes implica el diálogo interreligioso	77
3.4. Conclusión	78
CONCLUSIONES	79
BIBLIOGRAFÍA	81

INTRODUCCIÓN

El fenómeno migratorio es una realidad que siempre actual. Los seres humanos siempre están en camino para buscar una condición de vida mejor. Varias razones que obligan a las personas para tomar la decisión de migrar tales como la pobreza, la violencia, los desastres naturales, el sistema político, etc. La migración es una de tantas posibilidades para salir adelante. Estados Unidos es uno de los países destinados porque hay más oportunidad de trabajo y seguridad. México es un país que tiene migrantes que dejan el país, que ingresan a él y que transitan por su territorio¹. Tijuana es una de las fronteras accesibles para cruzar a Estados Unidos². Sin embargo, este proceso de la búsqueda y el camino hacia un futuro mejor no es nada fácil. Es una etapa de la vida donde hay muchos desafíos y riesgos. Ellos pasan por las calles donde no hay seguridad, por el desierto, por las montañas, por las fronteras donde los detienen por falta de documentos y requisitos migratorios.

Frente a esta realidad, la Iglesia Católica responde con una misión o pastoral de la migración. Dentro de la Iglesia Católica hay muchas congregaciones con distintos carismas. Estos carismas hacen la Iglesia sigue viviendo y construyendo el Reino de Dios en este mundo. La Congregación de los Misioneros de San Carlos, conocida como Scalabrinianos tiene misión o carisma para ayudar y servir a los migrantes, refugiados y desplazados. Una de las misiones realizadas por la Congregación es la acogida en el Centro Scalabrini en la ciudad de Tijuana, México.

La acogida es una virtud en la vida cristiana y, practicaba desde el tiempo antiguo del pueblo de Israel. Acoger al extranjero es acoger a Cristo mismo (cf. Mt 25,40). El Centro Scalabrini en Tijuana está realizando el mandamiento del amor de Cristo: amar a Dios y amar al prójimo como a sí mismo, y pretende de ser el Buen Samaritano (cf. Lc 10,25-37) con los hermanos migrantes. La acogida a los migrantes tiene el sentido más profundo cuando se hace con amor. Este es un proceso de transformar la vida de los migrantes.

El servicio en el Centro Scalabrini en Tijuana abarca todo el sentido de la acogida. Es decir, hospedar, conocer las personas con toda su realidad y su pasado, curar las heridas, dar alimentos y vestidos, acompañar su vida espiritual y psicológica, ofrecer la educación y formación, buscar trabajo, acompañar y apoyar sus planes y proyectos para su futuro.

¹ Véase Chiarello, *Las políticas públicas sobre migraciones y la sociedad civil en América Latina*, 454.

² Véase Alarcón y Cardenas, *El control de la frontera de Estados Unidos y su impacto en los migrantes atendidos en Casa del Migrante de Tijuana*, 11.

Esta es verdadera acogida que la Iglesia o los cristianos debemos hacer hacia los migrantes. La Iglesia, por lo tanto, debe proteger los derechos de los más débiles, los marginados, los pobres y los migrantes, debe ser un lugar de acogida donde todas las personas se sienten cómodas, donde hay paz, amor y alegría.

1. Problema

La migración es una realidad que existe al mismo tiempo cuando existen los seres humanos. Es una realidad antigua y también es muy actual, porque los seres humanos siempre han buscado, están buscando y buscarán las mejores condiciones de vida. Esta imponente realidad puede verse como una oportunidad y riqueza, y también como un problema para resolver. Es un reto que debemos enfrentar.

La frontera de Tijuana (México) – San Diego (Estados Unidos) es una de las fronteras más transitada, porque llegan constantemente los migrantes de varios países en el mundo. Ellos tratan de escapar de la violencia, el sistema político, la pobreza o de la falta del trabajo en su país. La mayoría de ellos pretenden cruzar a los Estados Unidos para buscar la seguridad y una vida mejor. “Desde el año 2003, cuando Estados Unidos empezó a cerrar la frontera, la mayor parte de los que llegan a la Casa del Migrante son deportados”³. Sin embargo, los migrantes que cruzan por Tijuana también vienen de otros países del mundo. “Según los datos de la Casa del Migrante (Centro Scalabrini) en su servicio de la acogida a los migrantes en 32 años, ha acogido más de 250.000 personas de más de 30 países”⁴.

Tijuana es una de las ciudades más violentas en México. Casi todos los días sale la noticia en media comunicación sobre la violencia. Esta realidad quiere decir que Tijuana no es un lugar seguro para vivir, y mucho menos para los que no tienen hogar⁵. Por esta razón, la Congregación de San Carlos (Scalabrinianos) ofrece un servicio de acogida a los migrantes. Los Misioneros Scalabrinianos en su servicio a los migrantes queremos vivir los valores evangélicos, sobre todo el Evangelio de Lucas 10, 25-37, la parábola del Buen Samaritano.

Muchas personas dejan sus familias y países por varios motivos, sobre todo, por motivos directos de trabajo y violencia. “Para los Misioneros Scalabrinianos que trabajan en el

³ Murphy, *Vidas en vilo. Historia y testimonios de migrantes internacionales*, 19-20.

⁴ *Ibid.*, 10-11.

⁵ Arredondo, Orozco, Ferreira y Shirk, “El resurgimiento del crimen violento en Tijuana”. <http://justiceinmexico.org.pdf> (consultado, 16 de octubre de 2019).

campo pastoral de migración, el servicio a los migrantes especialmente en la acogida no es nada fácil”⁶. Por esta razón, no puede quedarse en el pasado usando respuestas anticuadas. El mundo de la migración cambia rápidamente y si quiere seguir siendo relevante hay que adaptarse y buscar nuevas respuestas a los problemas que se confrontan⁷. La Iglesia debe moverse con los migrantes para buscar maneras de ayudarlos más adecuadas según los retos nuevos.

Como cristianos, nosotros no podemos resolver todos los problemas sociales, entre ellos el fenómeno migratorio, pero sí podemos dar un aporte, ser un signo de amor y fermento en medio de la comunidad. Nosotros, – aunque no todos, porque cada uno tiene distinto carisma – también puede ser como el *Buen Samaritano* para los migrantes. El samaritano que pasa por el camino donde había un hombre medio muerto, él tiene compasión y se siente interpelado. “Él decide hacer de este desconocido tirado al borde del camino, herido y despojado de todo, su prójimo”⁸. Además, se puede crear conciencia y fomentar la participación abierta de la sociedad a favor de los migrantes con la riqueza del Evangelio, con los valores cristianos y con la gente comprometida al bien de la sociedad. Para poder realizar este proceso, la Casa del Migrante debe trabajar junto con los diferentes estamentos de la sociedad civil y los gobiernos,⁹ y también con la Iglesia local. Y así, se puede construir una cultura de acogida, solidaridad y paz que incluya a todas las personas.

El ser humano no puede hablar de una relación cercana con Dios, si no se relaciona con el otro. El amor a Dios y el amor al prójimo se condicionan mutuamente. “Sólo quien ama al prójimo puede saber quién es realmente Dios. Sólo quien ama a Dios podrá darse incondicionalmente a la otra persona”¹⁰. Este amor al prójimo conduce al ser humano a un perfeccionamiento, a un servicio, porque el amor es un don que se da sin reservas y sin interés.

Quizá el tema de la migración en la frontera Tijuana – San Diego y en el mundo entero no tenga una pronta solución, a causa de las mentes y corazones cerrados de quienes deben tomar las grandes decisiones por ello. Pero nosotros como cristianos y gente de

⁶ Kendzierski, *Editorial*, 3.

⁷ Murphy, 16.

⁸ Rigoni, *El norte se vuelve sur*, 18.

⁹ Chiarello, *Migración internacional segura*, 4.

¹⁰ Rahner, *Dios, amor que desciende*, 79.

buena voluntad, no podemos terminar nuestra peregrinación en este mundo sin haber dado nuestro aporte a nuestro prójimo para construir una humanidad nueva y mejor.

Este trabajo propone lineamientos teológico-pastorales de la acogida de la Iglesia a los migrantes en el Centro Scalabrini que aproximan al amor al prójimo a través del método pastoral latinoamericano en su relación con la atención pastoral de los migrantes para ayudarlos en su momento de transición.

Por ello, conocer la condición de los migrantes que llegan al Centro Scalabrini y la acogida ofrecida por los Scalabrinianos. Fundamentar teológicamente la acogida a los migrantes en el Centro Scalabrini que aproxima al amor al prójimo. Proponer lineamientos teológico-pastorales de la acogida como una aproximación al amor al prójimo que ayuden a los migrantes.

2. Marco teórico

2.1. Migrante

El migrante es aquella persona que decide salir de su lugar de origen para trasladarse a otro, ya sea un Estado o país por un intervalo de tiempo considerado¹¹. En cuanto al término, migrante tiene su significado más amplio que inmigrante y emigrante que se refiere a una persona quien deja su propia región o país para establecerse en otro, a menudo en búsqueda de una vida mejor.

2.2. Pastoral de migrantes

La pastoral de migrantes es un servicio de la Iglesia Católica hacia los migrantes. En el primer Congreso de Pastorales de Movilidad Humana en Panamá en 2014 se enfatizó sobre la pastoral de migrantes como:

Un servicio en la defensa y promoción de la vida, los derechos y la dignidad de las personas migrantes y refugiadas, desde sus clamores, la memoria histórica, el intercambio de experiencias, evaluación de las estructuras, los nuevos escenarios, y a partir de los derechos humanos y de nuestra fe, para asumir e implementar de manera sinérgica, líneas de acción¹².

¹¹ Ortega, 17.

¹² CELAM, “Pastoral de la movilidad humana en América Latina y el Caribe”, 9.

La pastoral de migrantes es uno de los servicios o acciones que la Iglesia Católica realiza en su función real de la caridad o amor en la sociedad. Esta misión consiste en la acción de Jesús y también es una manifestación de su mandamiento.

2.3. Acogida

La acogida es un momento privilegiado de encuentro entre dos o más personas para compartir, para poner en común una necesidad y buscar juntos alternativas de resolución. El documento de Cáritas Diocesano Zaragoza define “la acogida no es sólo la primera entrevista o visita que realizamos, sino es esa primera fase de acercamiento a la persona hasta que encauzamos sus peticiones adecuadamente”¹³. La acogida de las categorías más vulnerables y marginadas de la sociedad es una expresión del mandamiento del amor.

El documento de la Iglesia *Erga Migrantes* aclara que la Iglesia católica por naturaleza debe dar el testimonio del Evangelio al mundo a través de la acogida a los migrantes.

La acogida al extranjero, que caracteriza a la Iglesia naciente, es, pues, sello perenne de la Iglesia de Dios. [...] y comunidad que acoge a todo ser humano sin preferencias de personas ni de pueblos. La acogida al extranjero es inherente, por tanto, a la naturaleza misma de la Iglesia y testimonia su fidelidad al Evangelio¹⁴.

La acogida de parte de la Iglesia Católica es realmente un testimonio de los valores cristianos, entre ellos es el acto de amor. El cristiano debe hacer del extranjero su prójimo.

2.4. Amor al prójimo

Rahner habla sobre la relación entre el amor a Dios y el amor al prójimo, y se condicionan mutuamente. “Quien ama al prójimo puede saber quién es realmente Dios, y sólo quien ama a Dios podrá darse incondicionalmente a la otra persona y no convertirla en medio para la afirmación de sí mismo”¹⁵.

Francisco en su encíclica *Lumen Fidei* habla sobre el amor como una actitud de salir y encaminarse hacia otra persona.

El amor no se puede reducir a un sentimiento que va y viene. Tiene que ver ciertamente con nuestra afectividad, pero para abrirla e iniciar un camino, que consiste en salir del aislamiento del propio yo para encaminarse hacia la otra persona, para construir una relación duradera; el amor tiende a la unión con la persona amada. [...] El amor verdadero

¹³ Cáritas Diocesano Zaragoza, “La acogida”. <http://www.caritas-zaragoza.org/pdf> (consultado, 19 de octubre de 2019).

¹⁴ Pontificio Consejo para la Pastoral de los Migrantes e Itinerantes, *Erga migrantes caritas Christi*, 22.

¹⁵ Rahner, 79-80.

unifica todos los elementos de la persona y se convierte en una luz nueva hacia una vida grande y plena¹⁶.

Este amor se puede entender a través de la acogida a los migrantes. El amor verdadero hacia los migrantes puede cambiar su vida, puede cambiar su angustia a la alegría, puede sanar sus heridas como lo hizo el buen samaritano.

3. Metodología

En este trabajo de investigación utiliza el método de la teología de acción: ver, juzgar y actuar¹⁷. Este método se ve más adecuado en el proceso de la investigación sobre la acogida a los migrantes en el Centro Scalabrini en Tijuana, México.

El ver es el primer acto y lo más básico en todas las investigaciones. Para entender una realidad o un problema implica un acto de ver; siguiendo a Castillo:

El ver indica el abrir los ojos y percibir los objetos que están frente o yacen delante del sujeto perceptor. Según el Diccionario de la Real Academia, el verbo “ver” significa “percibir por los ojos los objetos mediante la acción de la luz”. El ver no depende ni sólo de los ojos, ni sólo del objeto, sino de la acción de la luz que lo ilumina y lo hace visible¹⁸.

En el caso de la acogida a los migrantes en el Centro Scalabrini, el objeto que se percibe es la migración o la movilidad humana y sus condiciones. El “ver” se propone analizar las condiciones de los migrantes. Se busca las causas de la migración y revisar sobre su familia y sociedad donde vivía.

El segundo paso en la investigación es juzgar. El juzgar es un momento de valorar la realidad que se ve y, después, se puede deliberar de la razón que le asiste en tal problema.

El juzgar implica una valoración de la realidad. Se trata de marco referencial. Explicitas ciertos criterios que sirven de medida para valorar la realidad y para calificarla. Siendo valoración de la realidad, el juzgar es eminentemente moral. Expresa el deber ser, lo bueno y lo malo, lo conveniente, lo humano¹⁹.

El “juzgar” es el momento de valorar positiva o negativamente la lucha o la vida de los migrantes para salir adelante y toman la decisión para migrar. La migración es un tema

¹⁶ Francisco, “Encíclica *Lumen fidei*, sobre la fe”, 27.

¹⁷ Castillo, *Ponderación teológica del método ver-juzgar-actuar*, 6.

¹⁸ *Ibíd.*, 7.

¹⁹ *Ibíd.*, 13.

que todos los seres humanos experimentan. Hay varias causas que se pueden causar la migración, las causas económicas, políticas y también por la violencia.

El último momento es actuar. El actuar es realizar los proyectos o planes de una investigación para transformar el problema.

La acción es el proyecto de transformación de la realidad. Equivale a trazar tareas y quehaceres, de acuerdo al juicio de la situación según el plan de Dios. El actuar impide que la reflexión quede en lo abstracto. Se debe estar atentos para que lo que se proponga realizar sea factible, y al mismo tiempo fruto maduro de la reflexión realizada²⁰.

El “actuar” se establece y propone la ayuda adecuada para los migrantes con los trabajos fijos para que ellos puedan vivir mejor. El acto de amor al prójimo que presenta Jesús en la parábola del Buen Samaritano (Lc, 10, 25-37) es una enseñanza más valiosa en la vida cristiana.

Este método de la teología de acción en cuanto se aplica en el acompañamiento a los migrantes en el Centro Scalabrini – Tijuana se ve muy adecuado. En el momento de ‘ver’ implica conocer la situación y las razones el por qué deciden a migrar. En el segundo momento es ‘juzgar’. Basados en las razones o motivos de migrar, se puede decir que la migración es un fenómeno complejo donde las personas tienen que tomar una decisión muy difícil para dejar su tierra. Y esta idea de migrar es más razonable para buscar una vida mejor. El tercer momento es ‘actuar’. Aquí, el Centro Scalabrini con todos sus funcionarios hacen lo posible para ayudar y acompañar a los migrantes, entre tanto, las necesidades más urgentes como dar comida, la vivienda, educación, trabajo, acompañamiento espiritual y psicológico, etc. El ‘actuar’ implica no sólo ayudar a los migrantes para sobrevivir, sino para vivir, para que tenga un futuro mejor.

En este trabajo se aplica la técnica de investigación documental con respecto a la acogida que se realiza en el Centro Scalabrini, Tijuana. Las técnicas de investigación documental centran su principal función en los procedimientos y los recursos documentales disponibles en las funciones de información. El Centro Scalabrini en su servicio a los migrantes en más de 30 años tiene varios datos y documentación.

Los documentos se encuentran en los archivos o bases de datos del Centro Scalabrini donde hay datos de los migrantes y son muy útiles para este trabajo. También se encuentra

²⁰ *Ibíd.*, 16.

en la revista del Centro Scalabrini “*Migrantes*” que se publica cada tres meses. El libro “*Vidas en vilo: Historia y testimonios de migrantes internacionales*” que fue escrito por el sacerdote scalabriniano y el director del Centro Scalabrini – Tijuana, P. Pat Murphy es considerado como un documento de la casa. En el mismo libro se encuentra sobre la historia de la casa, el servicio que ofrece, los trabajadores o funcionarios, los patronatos, los voluntarios, los migrantes y sus testimonios de la vida. Se encuentra también los vídeos sobre el Centro Scalabrini donde se presenta la misión y servicio a los migrantes. Además, este trabajo se realiza basado en la propia experiencia del año pastoral en 2018.

CAPÍTULO I

1. EL CENTRO SCALABRINI EN TIJUANA Y SU SERVICIO A LOS MIGRANTES

En este capítulo se presenta la descripción de la ciudad de Tijuana y el Centro Scalabrini donde se realiza la acogida a los migrantes. De la ciudad de Tijuana sólo se enfatiza algunos aspectos que están relacionados con la migración, tales como la situación geográfica, social y económica. Y, por otro lado, la descripción sobre el Centro Scalabrini se centraliza en la historia, el servicio y los colaboradores en el servicio a los migrantes.

1.1. Descripción de la ciudad Tijuana

1.1.1. Situación geográfica

Tijuana es una ciudad mexicana perteneciente al estado de Baja California. El estado está ubicado al noroeste de la república mexicana, cuenta con cinco municipios. Tijuana es el de mayor población y se halla ubicado al noroeste del territorio estatal. El municipio tiene una extensión de 1.239,49 km². Es la más poblada de este estado y se ubica a 170 km al oeste de la capital estatal, Mexicali²¹.

La ciudad es el principio del municipio del mismo nombre y se le conoce entre otros títulos como la esquina de México o la puerta de México. Se localiza a 32° 32' de latitud Norte y 117° 02' de latitud Oeste²². El municipio de Tijuana colinda al norte en 41 km con el condado estadounidense de San Diego, California, al sur con los municipios de Playas de Rosarito y el Municipio de Ensenada, al este con el Municipio de Tecate y al oeste con el Océano Pacífico.

1.1.2. Descripción Social

Tijuana es una de las ciudades fronterizas más grandes en América Latina, que experimentó una expansión económica muy acelerada. Basada en una economía de comercio y servicios, lo que la distingue es su proximidad con Estados Unidos, ya que ha crecido en estrecha dependencia con el estado de California. El crecimiento social y en menor medida el natural, hizo que la ciudad de Tijuana constituya una de las once Zonas Metropolitanas de México que cuenta con más de un millón de habitantes.

Este resultado obedece al hecho de que la tasa de crecimiento de la ciudad durante el periodo 1990-2000 fue elevada con 5,5 por ciento anual. Lo anterior ha hecho que Tijuana sea una ciudad receptora y expulsora de población, con gran extensión económica por su

²¹ García, *Criminalidad-estructura urbana: Tijuana*, 290.

²² *Ibíd.*

localización estratégica con los Estados Unidos, pero al mismo tiempo una economía dependiente²³.

Este crecimiento de población sigue aumentando hasta hoy en día y aún más con la crisis económica que está enfrentando los países centroamericanos.

Tijuana es una de las ciudades con más casos de violencia en México. El aumento de la violencia y la criminalidad en Tijuana es en gran medida por el problema de los narcotraficantes. Además, debe ser analizado en el marco de factores económicos, sociales, demográficos y culturales²⁴. Se podría decir que las prácticas de impunidad trasladada a través de la gestión pública encontraron campo fértil en las visiones de Tijuana como ciudad permisible. También, alimentando una cultura de ilegalidad que se hunde en distintos ámbitos de la vida social y que legitima los comportamientos de ciertos grupos de población que se apartan de las normas.

La ilegalidad se puede ver en el caso de quienes se involucran en el tráfico ilícito de armas, personas, drogas y otras mercancías a través de la frontera. Ellos están asociados a distintos tipos de violencia que atentan contra la vida y dignidad, tanto en ámbitos públicos como privados de la ciudad. Este desapego a la legalidad es un aspecto que, a lo largo del tiempo, ha hundido tanto la esfera de la autoridad y el poder. Sin embargo, hay factores contemporáneos como la crisis global y nacional que han causado impactos en los procesos de pobreza, desigualdad y exclusión social en esta ciudad, a pesar de ser considerada en las estadísticas oficiales como una urbe con bajos niveles de marginación social²⁵.

El crecimiento de la población de la ciudad ha ido a la par de su dinámica económica como el programa que fue creado por Estados Unidos para dar empleo a inmigrantes mexicanos en la agricultura y la construcción. Este programa incrementó el flujo migratorio desde el centro del país y resultó en un acelerado crecimiento de la población de Tijuana. El flujo migratorio ha permanecido constante debido a factores culturales basados en una tradición de migrar. Los factores económicos como las recurrentes crisis que impulsan a miles de personas de países centroamericanos como Guatemala y El

²³ Sánchez y Arenillas, *El empleo precario de jóvenes asalariados en México. El caso de Toluca, Tijuana y Mérida (2005-2010)*, 52.

²⁴ Estrada, *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región norte. El caso de Tijuana, Baja California*, 3.

²⁵ García, 301-303.

Salvador, entre otros, e incluso de países de otros continentes como África y Asia, a salir de sus lugares de origen en busca de mejores oportunidades de vida.

Por ser una ciudad fronteriza con Estados Unidos, cada año Tijuana recibe un gran número de migrantes de distintos países. Sin embargo, este flujo migratorio internacional ha estado sujeto a los movimientos de las políticas unilaterales de los Estados Unidos. Un ejemplo de ello es el operativo guardián, con el fin de asegurar y proteger la frontera de los Estados Unidos por medio de la prevención de entradas ilegales al país, y de la detección y arresto de las personas sin documentos migratorios, de los contrabandistas y de toda persona que viole las leyes. Además, inició un proceso de militarización de la frontera entre México y el Estado de California, con el objetivo de evitar el paso ilegal de miles de personas, combatir el tráfico de drogas y salvaguardar la seguridad nacional.

La línea fronteriza es lugar favorito de cruce de miles de migrantes mexicanos hacia Estados Unidos. El flujo de turismo que se da en ambas direcciones es uno de los procesos transfronterizos más importantes que se desarrolla en esta región binacional, y su impacto en las actividades económicas y sociales es muy alto²⁶. La frontera participa con un flujo importante de estadounidenses y mexicanoamericanos que visitan el corredor turístico que se extiende desde Tijuana hasta Ensenada. Además, muchas personas de Estados Unidos que vienen a estas ciudades para disfrutar de las playas, consumir servicios dentales y hospitalarios que son más económicos que en San Diego, así como para visitar familiares en el caso de la población de origen mexicano.

Por su parte, los mexicanos residentes en Tijuana son consumidores potenciales del comercio en California. Hay muchas personas que viven en Tijuana y cruzan cada día para trabajar en el país vecino. Estos flujos de turistas y consumidores se han visto seriamente afectados por los diversos operativos para el control de la frontera Tijuana-San Diego. Los que cruzan la línea en forma cotidiana se enfrentan a largas horas de espera.

La frontera México-Estados Unidos enmarca la decisión de algunos deportados para llegar a habitar las calles de la ciudad fronteriza de Tijuana. La deportación, el fácil acceso al consumo de drogas y el aumento de violencia configuraron una situación para algunas personas se sintieran atrapadas en esta frontera. Sin posibilidad de cruzar de nuevo a

²⁶ Bringas Rábago y Chávez, *La construcción de la frontera norte como destino turístico en un contexto de alertas de seguridad*, 5-7.

Estados Unidos debido al reforzamiento del aparato geopolítico fronterizo, al endurecimiento de las políticas migratorias estadounidenses y a la violencia en torno al narcotráfico, algunos deportados decidieron habitar en las calles de Tijuana como alternativa extrema de subsistencia²⁷. Esta realidad se encuentra más en la zona del centro de la ciudad.

1.1.3. La situación económica

La ciudad de Tijuana ubicada en la esquina más septentrional de América Latina y haciendo frontera con el estado más próspero de Estados Unidos. Como ciudad fronteriza, ha sido punto de encuentro para la llegada de miles de hombres y mujeres provenientes del interior del país y de otros países del mundo en busca de oportunidades de empleo o para seguir el camino hacia Estados Unidos. La condición de ciudad fronteriza con Estados Unidos ha implicado que el ciclo económico de Tijuana se encuentre estrechamente relacionado con el comportamiento del comercio internacional. Por ello, es una localidad expuesta tanto a los efectos positivos como a los impactos negativos de las diferentes recesiones económicas de ambos lados de la frontera.

Por su parte, la ciudad de Tijuana constituye un espacio en el que se encuentran e interactúan dos sociedades, una más desarrollada (Estados Unidos), y otra menos desarrollada (México). Como resultado emerge una sociedad única con nuevos patrones y estilos de vida diferentes a los mexicanos y a los estadounidenses²⁸. Por su alta dependencia con California, la economía tijuanense está sujeta a los movimientos de la economía de ese estado. Fue a partir de los ochenta que Tijuana tuvo mayor interacción con el centro del país, pero debido a su fuerte relación con California su economía ha permanecido dolarizada, de ahí que los altibajos en el tipo de cambio se resientan más que en ciudades no fronterizas²⁹. Esta situación parece ser poco tomada en cuenta por el gobierno federal que, desde el centro, toma decisiones que afectan a ciudades fronterizas como Tijuana.

Por otra parte, también existe la crisis económica, tal vez por su carácter global y por el clima de violencia que impera en la ciudad. La crisis económica global ha actuado como detonante de violencia a través del desempleo. Además, ha contribuido a agudizar la

²⁷ Madrigal, *Devenir habitante de calle en una ciudad fronteriza del norte de México: Deportación, consumo de drogas y violencias*, 159.

²⁸ Sánchez y Arenillas, 51.

²⁹ Acosta, Reyes y Solís, *Crisis económica, migración interna y cambios en la estructura ocupacional de Tijuana, México*, 10.

precarización laboral, con efectos particulares para las familias, y ciertos grupos de población como son las mujeres, los niños y los jóvenes.

Tijuana se ha caracterizado como una ciudad en donde la gente siempre encuentra empleo, sin embargo, por la crisis económica y por la llegada de muchos migrantes, se hace difícil encontrar el trabajo. Cada día la tasa de desempleo sigue subiendo. La mayoría del empleo es diariamente como en la construcción, en jardín, en la limpieza de vehículos, etc. Aunque se da cierta concentración de la población migrante en actividades de media y baja calificación, los migrantes recientes presentan un grado más alto de salario que el resto de la población ocupada y que son los inmigrantes quienes realizan en mayor medida empleos con jornadas completas de trabajo³⁰.

La decisión de migrar está fundada en expectativas sobre la inserción laboral asociada a diferencias salariales favorables respecto al lugar de origen. La inserción laboral de los migrantes en diversas ciudades fronterizas de México y en Tijuana en particular, muestran que esta población se ha caracterizado por incorporarse a los empleos más precarios del mercado de trabajo³¹. Los migrantes, en comparación con la población nativa, han enfrentado mayores restricciones para mejorar sus condiciones de vida.

En la parte de la industria electrónica, Tijuana se caracteriza por su alta especialización en la producción de aparatos de consumo desde bienes finales y componentes, como los televisores, computadoras, equipos de audio, ensamble de tablillas, tarjetas de circuitos, arneses y cables³². A nivel mundial, la electrónica es una de las industrias más dinámicas, se ha transformado en un sector altamente globalizado y estratégico. Por su constante innovación en la microelectrónica, evolución productiva y su interacción con otras industrias, han incorporado un número importante de componentes electrónicos para modernizarse.

Los diversos ajustes económicos, sociales y culturales en la región fronteriza, con consecuencias para las políticas migratorias, impulsan las medidas de control fronterizo y la militarización de la frontera con el propósito de incrementar los costos y riesgos de la migración indocumentada. Sin embargo, a pesar de los impactos de estas medidas para desalentar la migración, en la vida cotidiana de los habitantes de la región, la actividad

³⁰ *Ibíd.*, 11.

³¹ *Ibíd.*, 10.

³² Sánchez y Arenillas, 51.

económica, social y cultural que se desarrolla entre las californias no se ha detenido. La vocación de servicios turísticos de la ciudad, el flujo constante de migración, la instalación de las maquiladoras³³, el carácter de zona libre que tuvo la ciudad, las políticas anti inmigratorias de Estados Unidos, la apertura económica son algunos de los factores precursores que se han ido gestando a través del tiempo.

En verdad, existen otras dimensiones de la vida y la ciudad de Tijuana, pero en orden a la precisión, el presente trabajo se detiene en las ya mencionadas, porque tienen una relación directa con el carisma y la labor pastoral de los Scalabrinianos allí.

1.2. Descripción del Centro Scalabrini

1.2.1. Historia del Centro Scalabrini

La Casa del Migrante en Tijuana (Centro Scalabrini) fue fundada o se inauguró el 6 de abril de 1987³⁴ por los Misioneros de San Carlos Borromeo, más conocidos como scalabrinianos³⁵, con la intención de brindar atención humanitaria integral a la población migrante más pobre, ofreciendo servicios de primera necesidad. Desde entonces la Casa del Migrante ha recibido a más de 260.000 migrantes provenientes de los diferentes Estados de la República Mexicana (la gran mayoría), Centroamérica y de otros países latinoamericanos. En los últimos años, alrededor del 85% de los huéspedes han sido migrantes deportados de los Estados Unidos³⁶. Algunos quieren quedarse en Tijuana, otros quieren intentar a cruzar de nuevo, y algunos deciden regresar a su lugar de origen.

El Cañón Zapata es un territorio que corre sobre la línea divisoria de México y Estados Unidos. La gente la había nombrado esta zona como “Cañón del muerto” por las atrocidades que se cometían a diario y en cada noche en este horizonte desolador. Allí era un lugar de refugio de los drogadictos, sicarios y coyotes³⁷. Este caos de gente, intereses y políticas de los narcotraficantes ponía un reto a la congregación para confrontarse y tomar una decisión para ayudar a los migrantes. Frente a esta realidad, el

³³ Acosta, Reyes y Solís, 15.

³⁴ Rigoni, 45.

³⁵ La Congregación de los Misioneros de San Carlos (Scalabrinianos) es una comunidad apostólica de religiosos inserida en la actividad misionera que Cristo continúa en la Iglesia para la realización del plan divino en el mundo y la historia (cf. *Ad Gentes*, 9). La Congregación fue fundada por Juan Bautista Scalabrini (1839-1905), el obispo de Piacenza, Italia, en el 28 de noviembre de 1887 con la aprobación de Papa León XIII, y la puso bajo el patrocinio de San Carlos Borromeo, con el objetivo de ayudar a los migrantes (Cf. Reglas de vida de la Congregación, 9-11).

³⁶ Murphy, 10.

³⁷ En la zona fronteriza de México-Estados Unidos, la palabra “coyotes” se refiere a las personas que trabajan para traficar drogas y los migrantes a Estados Unidos, y les cobran por lo menos 5000 dólares por cada migrante (según compartían los migrantes en mi experiencia del año pastoral en el Centro Scalabrini).

obispo de Tijuana en aquella época, Emilio Carlos Berlié Belaunzarán y las dos Provincias scalabrinianas dieron una respuesta a los rebaños desparramados sin pastor para construir un albergue. El obispo les ofreció un terreno de la parroquia San Felipe de Jesús, de 600 metros cuadrados. La casa tiene capacidad para 218 personas³⁸. Allí se empezó la historia del Centro Scalabrini en su misión de la acogida.

1.2.2. El Servicio que se ofrece el Centro Scalabrini a los Migrantes

El Centro Scalabrini en su misión de acogida a los migrantes ofrece varios servicios especialmente a las necesidades más urgentes³⁹. La acogida implica todo el sentido donde uno se siente la seguridad, la paz y la alegría, más aún, uno se siente en casa.

1.2.2.1. Hospedaje

Tijuana es una de las ciudades en México con el nivel de la violencia muy alto. Por esta situación de la inseguridad, la gente, cuando llega en esta ciudad siempre busca un lugar donde hay seguridad. Por ello, la necesidad más urgente es el alojamiento. El Centro Scalabrini siempre recibe migrantes diariamente con distintos números. La prioridad es para los que acaban de llegar en la ciudad y no hay donde hospedarse.

La estancia en el Centro Scalabrini oscila, entre 1 hasta 45 días con ciertas condiciones. Esta estancia se los da cuando se hace la registración en la entrevista con la trabajadora social o con uno de los voluntarios. El Centro Scalabrini tiene 150 camas para los migrantes, sin embargo, siempre está disponible para recibir más, aunque duermen en el suelo sobre un colchón.

1.2.2.2. Alimentos

La necesidad de los alimentos es primordial para todos los seres vivientes. El Centro Scalabrini ofrece los alimentos todos los días para los migrantes. Ofrece comida tres veces al día. La comida no sólo para los que viven en el Centro, sino también para los que viven afuera que antes vivían allá y todavía tienen la credencial del Centro. Para los que trabajan, pueden llevar la comida para el almuerzo. Los alimentos que ofrece el Centro Scalabrini son varios, abundantes y saludables. Sin embargo, esos alimentos siempre vienen de las donaciones de la gente de buen corazón. Quienes cocinan siempre hacen lo posible para poder ofrecer la mejor comida a los migrantes.

³⁸ Rigoni, 43-45.

³⁹ El tema sobre el servicio y la acogida en el Centro Scalabrini está basado en la experiencia pastoral en el año 2018.

1.2.2.3. Ropas y artículos de aseos personales

La distribución de ropas y los elementos de aseo personal también es uno de los servicios de la acogida a los migrantes. Desde su llegada en el Centro Scalabrini y después de ser registrado en la oficina de trabajo social, el migrante puede reclamar los elementos de aseo personal junto con la toalla y la ropa de cama. Los aseos personales se pueden pedir cuando necesitan, mientras la toalla y la ropa de cama se puede cambiar cada ocho días.

El Centro Scalabrini siempre comparte ropas en ciertos números cada tres días, y son cuatro veces durante su estancia en la casa. Para manejarla, cada uno tiene su credencial de la casa donde se nota la fecha y los números de ropas que pueden escoger. Ellos mismos las escogen según su necesidad. Sin embargo, uno de los voluntarios está dispuesto para acompañar y para ver la necesidad especial y urgente como la ropa especial para su trabajo.

1.2.2.4. Atención médica

La atención médica es también un aspecto muy importante para acompañar a los migrantes que tienen problema de la salud física. El Centro Scalabrini tiene un consultorio donde se puede hacer su cita médica. En este consultorio tiene varios medicamentos como una droguería interna. El doctor viene dos días a la semana, mientras las enfermeras vienen casi todos los días. Entre ellos, hay estudiantes de universidad practicantes del área de la salud. Ellos atienden muy bien a los migrantes y siempre hacen su servicio lo mejor posible. Además, la atención médica también ofrecida por la Cruz Roja mexicana. Ellos vienen todos los Lunes y Miércoles a las 4 pm. hasta las 6 pm. Ellos siempre están al frente de la casa atendiendo a los migrantes.

1.2.2.5. Departamento legal

El departamento legal es muy importante para los migrantes, especialmente para los que tienen problema con sus documentos, tanto los que piden asilo político como los deportados. El Centro Scalabrini tiene una abogada que siempre los ayuda. Ella siempre está pendiente con todos los migrantes que la necesitan. Ella trabaja de Lunes a Sábado. Tiene la capacidad de hablar otros idiomas como el inglés y el francés. Con esta ventaja, ella puede comunicar con los africanos y asiáticos que la mayoría hablan dichos idiomas.

1.2.2.6. Departamento psicológico

Los migrantes son personas vulnerables. Ellos caminan y cargan con muchos problemas en su vida por la causa de la violencia y la pérdida de sus seres queridos o en caso de los

deportados la separación familiar, el cambio de la situación de vida, la pérdida de sus bienes o trabajo, la pobreza o desastre naturales. La migración es una de las maneras para resolver o para escapar de esos problemas. Sin embargo, el camino para salir adelante no es fácil porque genera muchas dificultades. Además, se puede afectar psicológicamente y algunos caen en el consumo de drogas.

El Centro Scalabrini en su misión y servicio de ayudar a los migrantes también hacer la reinserción o la integración con la sociedad. El Centro tiene una psicóloga profesional. El departamento psicológico en su función de acompañar a los migrantes, especialmente para los que se quedan en el Centro más de una noche, debe hablar con cada uno de ellos. El propósito de este encuentro es para saber su condición o estado psicológico. Aquí, el migrante puede compartir su situación o problema con la psicóloga.

La mayoría de los migrantes han consumido drogas o alcohol y aún más, algunos tienen problema de adicción. A estas personas se les recomienda para ir al grupo de Narcóticos Anónimos (NA) o Alcohólicos Anónimos (AA) ubicados a unos 500 metros del Centro Scalabrini. Los que van a participar este programa llevan una carta de la psicóloga donde dice su asistencia y la firma de la persona encargada del dicho programa. A través de este programa muchos de ellos pueden salir de su condición de adicción. Todo depende en gran medida del deseo de cambio en cada persona.

1.2.2.7. Atención espiritual

La atención espiritual es uno de los servicios más fundamental desde que se fundó la congregación. El fundador, obispo Scalabrini tuvo preocupación con la fe de los migrantes. En su época, salieron muchos italianos hacia América. Ante esta situación, la Iglesia necesitaba organizar su acción entre estas personas que salieron de su patria en busca de una nueva vida. Se hacía necesaria una pastoral específica para todos los inmigrantes de cualquier nacionalidad en cualquier país que los acogían. Era preciso que la Iglesia, del mismo modo que se dedicó a la obra misionera entre los pueblos no cristianos, trabajara para preservar la fe de los cristianos que emigraban⁴⁰. Esto como marca de su misión de la acogida y la atención a los emigrantes, la convivencia cotidiana con las familias para ayudarles a superar las adversidades y reconstruir sus vidas.

⁴⁰ Mendes da Cunha y Zambiasi, *Juan Bautista Scalabrini*, 21.

En el Centro Scalabrini siempre tiene la celebración eucarística todos los martes a las 4 pm. Todos los migrantes que están en la casa deben participar la misa. No importa si son católicos o no porque todos pueden escuchar la Palabra de Dios. El director del Centro Scalabrini, P. Pat Murphy, CS los insiste en la atención en la misa porque es la única oportunidad para hablar con todos. Esto es el momento para agradecer a Dios por todos los dones recibidos.

Justamente a lado del Centro Scalabrini se encuentra la parroquia San Felipe de Jesús y el párroco es un sacerdote scalabriniano. En esta parroquia los migrantes pueden participar la misa todos los domingos a las 6 pm. Aparte de estas celebraciones eucarísticas, para fortalecer la fe de los migrantes creyentes se ofrece también un programa de acompañamiento espiritual. Este programa se llama “Descubrir” que se hace una vez a la semana donde los participantes pueden compartir su propia experiencia de fe basada en la Palabra de Dios.

1.2.2.8. Oficina de inserción laboral

El Centro Scalabrini ha obtenido mucha experiencia sobre lo que necesitan los migrantes para rehacer sus vidas. Entre estas necesidades se destacan las relacionadas con encontrar un buen empleo en una ciudad donde carecen de conocidos o amigos que les ayuden. Por ello, se incluye entre las atenciones que da la casa una oficina de inserción laboral, a la que tienen acceso todos los migrantes. El encontrar un empleo con oportunidades de crecimiento es un punto clave para su inserción/reinserción social en México⁴¹. Debe tomarse en cuenta que gran parte de los deportados no sólo ven por ellos, sino que buscan la forma de continuar enviando dinero a sus familias en sus lugares de origen o en Estados Unidos.

Muchos de los migrantes tienen dificultad para encontrar el trabajo con buen salario por algunas razones como la falta de los documentos, el nivel de estudio, certificados inválidos, habilidades inadecuadas para el mercado del trabajo, etc. Por estas razones y también por los tipos de empleos ofertados, ellos trabajan en la construcción con el salario diario mínimo y porque tampoco se necesitan muchos requisitos. Este tipo de empleo ayuda a que el migrante inicie su integración laboral de manera informal. La mayoría de ellos son personas con espíritu emprendedor, sueños y mucha energía para superarse.

⁴¹ Yee Quintero y Ruiz Griego, *Deportación tras largas estancias en Estados Unidos: gran reto para el empleo*, 14.

1.2.2.9. Centro Scalabrini de Formación para Migrantes (CESFOM)

El CESFOM es una de las respuestas frente a la realidad migratoria que puede ayudar a los migrantes. La experiencia de trabajo con los migrantes le ha enseñado al Centro Scalabrini que no se trata de personas vulnerables solamente, sino de una fuerza que puede impulsar a la sociedad permitiendo la renovación constante y el flujo de ideas e iniciativas frescas. La visión de este programa es “la educación y la formación se vuelvan el pasaporte para la vida que le permitirá comprenderse mejor a sí mismos, entender a los demás y participar así en la obra colectiva y la vida en sociedad”⁴². El proyecto de CESFOM es para aportar a través de la formación educativa y de oficios.

La educación básica es necesaria para gran parte de los empleos que tienen como requisito que el migrante cuente con estos documentos. Este programa les ayuda a aprender a leer y escribir, y se suman los cursos de alfabetización. También se preparan a las personas en el uso de computadoras para que tengan acceso de empleos que involucran nuevas tecnologías. Además, para los migrantes que ya cuentan con conocimiento sobre algún oficio, licencias para practicarlos, etc., se hace la revalidación de estudios y el trámite de certificados. En la parte de la capacitación en oficios se oferta cursos de especialización prácticas que permiten los migrantes certificarse como técnicos en: corte de cabello, circuitos eléctricos, costura, asistente contable y administrativo, soldadura, reparación de computadoras y celulares, carpintería, entre muchos otros.

1.3. Los Colaboradores en el Centro Scalabrini

El Centro Scalabrini tiene muchos colaboradores en el servicio de la acogida⁴³. No sólo los misioneros scalabrinianos, sino también hay personas comprometidas en ayudar a los migrantes en su camino. De hecho, solo hay un sacerdote scalabriniano encargado como director. A veces vienen los seminaristas o religiosos de la misma comunidad para hacer una experiencia de servicio a los migrantes.

1.3.1. Los trabajadores de equipo y los servicios en la cocina

Los trabajadores de equipo son las personas encargadas en cada sector en el funcionamiento de la acogida en el Centro Scalabrini. Más que un trabajador, son servidores porque nadie viene a trabajar para ser rico. Al contrario, ellos aceptan su

⁴² *Ibíd.*, 16.

⁴³ Este tema está tomado del libro “*Vidas en vilo. Historia y testimonios de migrantes internacionales*”, escrito por sacerdote scalabriniano y director del Centro Scalabrini – Tijuana, México, P. Pat Murphy, CS.

trabajo como una misión, o mejor como una vocación⁴⁴. En esta institución tiene un administrador, una secretaria, trabajadora social, gerente de contabilidad, programador de CESFOM y la relación exterior, la persona encargada de la bolsa del trabajo, la abogada, la psicóloga, persona encargada para recoger las donaciones, el vigilante y una persona para hacer la limpieza y encargada de la lavandería. Cada uno ha dejado su huella de esta labor de amor en favor de los migrantes⁴⁵. Todos dedican su tiempo y esfuerzo más de lo necesario porque se hacen como un servicio y una obra de caridad.

El Centro Scalabrini también tiene grupos para el servicio de cocina. La mayoría son las mujeres que han dedicado su tiempo para preparar el pan de cada día. Algunos de ellos ya tienen muchos años sirviendo a los migrantes desde que se fundó la casa, y algunos son más recientes. Los grupos para la cocina se dividen por día y cada grupo viene en los días correspondientes. Los miembros de cada grupo son varios entre 2 hasta 8 personas. Ellos son capaces de hacer milagros todos los días con lo que hay en la cocina, ponen mucho amor y mucho sabor⁴⁶. Ellos también tienen un retiro espiritual cada mes.

1.3.2. Los patronatos y bienhechores

Los patronatos y bienhechores son personas que ayudan a la misión del Centro Scalabrini. Los miembros de patronatos tienen su función de apoyar en todos los sentidos. En su historia, ha tenido cinco patronatos congregando a más de 60 miembros, y cada uno es muy comprometido⁴⁷. Su actitud primordial siempre ha sido un servicio necesario para la misión de acogida a los hermanos migrantes. Además, hay muchos bienhechores que siempre donan comida, dinero, artículos de aseo personal, ropa, muebles, etc. Ninguna obra puede sobrevivir sin el apoyo de otras personas trabajando en unión como hijos e hijas de Dios. Casi todos los días llegan las donaciones y son útiles para todos los migrantes.

1.3.3. Los voluntarios

Los voluntarios son las personas de buena voluntad que vienen de varias partes del mundo para ciertas estancias de tiempo y para servir a los migrantes. Hay dos grupos de voluntarios: internos y externos. Los voluntarios internos vienen por una temporada de un mes a un año, y viven en la comunidad del Centro Scalabrini mientras prestan su

⁴⁴ Murphy, 26.

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ *Ibíd.*

⁴⁷ *Ibíd.*, 27.

servicio 6 días a la semana. Todos los días tienen oración en la comunidad para empezar el servicio. Los voluntarios externos vienen de 3 a 4 horas por semana. Entre estos voluntarios, hay algunos que vienen para hacer una experiencia o hace parte de su estudio. El grupo de los voluntarios es muy importante porque apoya la vida y el movimiento de la casa como servir la comida, repartir la ropa y artículos de aseos, recibir la llamada telefónica, organizar el comedor y la cocina, abrir la puerta para recibir los huéspedes entre otros.

1.4. Conclusión

El flujo migratorio y con todas sus situaciones en la ciudad de Tijuana exigen una pronta respuesta de los diferentes estamentos de la sociedad civil y los gobiernos, y también la Iglesia. Además, se puede crear conciencia y fomentar la participación abierta de la sociedad a favor de los migrantes. La acogida que está realizando en el Centro Scalabrini es una de las respuestas más adecuada. Esta obra es una gracia y don de Dios, el cual confiado a los Scalabrinianos para participar en la construcción de su Reino en el mundo.

La acogida implica una atención integral sobre las necesidades de los migrantes en el momento más difícil de su vida. Aún más, es una ayuda de acompañamiento para que ellos puedan llevar su vida adelante a través de los cursos y una educación adecuada. Sin embargo, la misión de la acogida no se puede funcionar o en otra palabra, casi es imposible si el Centro Scalabrini no trabaja con otras personas u organizaciones. Por eso, la ayuda y la colaboración de los demás es muy importante para mantener este servicio de la acogida.

La misión de la acogida a los migrantes y el servicio que ofrece el Centro Scalabrini es, sobre todo, una obra del Espíritu Santo. Es Él quien mueve y toca los corazones de las personas para extender su mano en ayuda a los migrantes. La Iglesia hace presente el Reino de Dios entre los más débiles, los pobres, los marginados y los excluidos. Dios sigue actuando en el mundo, entre los seres humanos para salvarlos.

En el capítulo siguiente abordaremos el tema de la acogida a los migrantes en la vida cristiana desde el aspecto bíblico y algunos documentos de la Iglesia. En el Antiguo Testamento nos muestra la vida de los patriarcas que vivían como nómadas. Ellos migraban desde un lugar hacia otros lugares donde Dios les indicaba. Por la fe y la esperanza en Dios, dejaron su tierra natal para poder vivir en una tierra mejor. Y también se habla de su hospitalidad o la acogida a los forasteros. El Nuevo Testamento se presenta

un Jesús migrante que se huyó a Egipto, junto con María y José. Además, en toda su vida predicando la Buena Nueva de un lugar al otro. El relato sobre el Buen Samaritano nos muestra una obra de la acogida al migrante.

La Iglesia también promueve la cultura de la acogida a los migrantes a través de los documentos, cartas y encíclicas. La pastoral de la migración debe tener una atención más adecuada con la situación y necesidad de los migrantes. La Iglesia local, las congregaciones, los institutos y todos los cristianos deben realizar esta cultura de la acogida donde nadie es excluido, tanto en la Iglesia como en la sociedad.

CAPÍTULO II

2. LA ACOGIDA A LOS MIGRANTES EN LA VIDA CRISTIANA

La migración es un hecho común y constante en todo, en la cual los cristianos llamamos historia de la salvación escrita en la Biblia. Está presente desde el momento mismo de la formación del pueblo hebreo como tal, hasta la comunidad de cristianos también se consideran como peregrinos en esta tierra, pasando por migraciones voluntarias o violentas forzadas por imperios o por el hambre. Hasta Jesús, junto con María y José, tuvieron la experiencia de migrante, pues desde niño Él experimentó el desplazamiento (cf. Mt 2,13.23)⁴⁸.

La vida cristiana se relaciona con la obra de caridad. Una de las obras de caridad es la acogida a los forasteros. Este tema existía desde la historia antigua de pueblo de Israel donde se encuentra en el Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento, Jesús muestra esta obra de caridad a través de la parábola del Buen Samaritano (cf. Lc 10, 25-37). Todos los cristianos deberíamos hacer los demás nuestro prójimo.

2.1. El aspecto bíblico de la acogida a los migrantes

La Biblia presenta el fenómeno migratorio a partir de los datos de la revelación bíblica, cuyo punto culminante es Jesucristo y su evangelio. En la Biblia Dios habla a través de la creación, y su plan de salvación se realiza en todos y cada uno de los acontecimientos humanos⁴⁹. Por lo tanto, este designio salvífico está descubierto de la manera concreta en los primeros viajes, es decir, en las migraciones:

La migración de Abrahán quien, con su clan sale de Ur de Caldea y llega hasta Mambré en Palestina pasando por Jarán y Egipto; la migración de sus descendientes, Isaac y Jacob, quienes dejan Palestina para dirigirse hacia Egipto; y la migración de Moisés con su grupo cuando salen de Egipto y atraviesan el desierto del Sinaí antes de llegar a la Tierra Prometida⁵⁰.

La Biblia presenta la historia de un pueblo desde siempre sin tierra y continua el camino hacia una tierra prometida. Esta centralidad del argumento sobre la tierra responde a un interés primario de la revelación bíblica. En el mundo actual, surgen las interrogaciones,

⁴⁸ La mayor parte de la versión de la Escritura utilizada como referencia para todo el trabajo es de la Biblia de Jerusalén Latinoamericana, Bilbao: Desclée De Brouwer, 1 de diciembre 2000.

⁴⁹ Benages, *Lectura teológica del fenómeno migratorio en el Antiguo Testamento*, 205.

⁵⁰ *Ibíd.*

en las cuales ponen tantas cuestiones, donde el abatimiento de las fronteras obliga a repensar el significado de pertenecer a una patria.

De hecho, en las sociedades modernas, las personas más frecuentes se sienten perdidas, desplazadas, sin hogar. Y advierten un fuerte deseo de pertenencia a cualquier lugar, quisieran sentirse “en casa”, en un lugar seguro. También la Biblia se interesa en este hecho, mejor dicho, promete aquello, lo cual el mundo moderno niega: una tierra prometida.

La tierra tiene un doble sentido: es un lugar físico, donde se puede estar seguro y gozar de prosperidad y bienestar sin presiones o violencias. La tierra también es una cifra simbólica, la cual manifiesta un sentido de lo completo y de la totalidad. Esta caracterizada por la cohesión social y del bienestar personal en hecho de prosperidad, seguridad y libertad⁵¹.

La Biblia se mueve entre el sentido literal y el simbólico y las dos orientaciones son complementares e inseparables. Esto implica el sentido de la vida no se puede entender sin la tierra. La tierra es el tesoro más valioso para los seres humanos.

El Dios de la Biblia opta por los migrantes, los forasteros, los pobres. En los cinco libros (Pentateuco) demuestran el Dios del universo es el Dios de Israel. La tierra de Canaán fue prometida a Abrahán y a sus descendientes, pero Dios sigue siendo su verdadero propietario. Abrahán es un modelo de los migrantes quien vivía de un lugar a otro lugar y es un hombre de mucha fe en Dios. Como peregrino, él tiene esperanza y cree en las promesas de Dios. Por eso, Dios siempre la acompañaba con su bendición y protección⁵².

La esclavitud fue una realidad social y política en la vida del Israel bíblico y en la de todos los pueblos de la antigüedad y de nuestros días. Para la teología del Antiguo Testamento, la historia llega a su punto culminante con el éxodo que condujo a la liberación de la esclavitud⁵³. Aquí Dios se vincula con la humanidad, y Él está a lado de los pobres, los marginados, los forasteros, y actúa a favor de ellos para liberarlos de toda opresión. Dios es activo en buscar demoler toda estructura, la cual los oprima y los quite sus derechos a una vida con dignidad y en libertad. La divinidad se mostró más nítida en su vocación de compadecerse del dolor humano⁵⁴.

⁵¹ Bentoglio, *Mio Padre era un Arameo errante*, 24.

⁵² Ska, *Introducción al Antiguo Testamento*, 34.

⁵³ Andañich, *El Dios que está: Teología del Antiguo Testamento*, 95.

⁵⁴ *Ibíd.*

Todo el miembro del pueblo de Israel desciende del pueblo del éxodo. Sus antepasados fueron esclavos en Egipto, pero Dios los liberó y los condujo por el desierto hasta la tierra prometida⁵⁵. Israel en otro tiempo había sido extranjero en Egipto, por lo tanto, debe practicar la hospitalidad a los extranjeros, y debe amarlos como a sí mismo (cf. Lv 19,34), pues Dios hace la justicia y ama al extranjero (cf. Dt 10,18), y extiende su protección a los pobres (cf. Lv 19,10; 23,22). Y, además, en libro del Éxodo Dios pronunció: “Yo soy Yahvé, tu Dios, quien te ha sacado del país de Egipto, del lugar de esclavitud” (Ex 20,2).

Abrahán ya tenía una edad avanzada cuando Dios le dio una orden inesperada. El itinerario del patriarca en su desplazamiento desde un lugar de descanso hacia otro no es nada fácil. Pasaba muchas dificultades y está lejos de confortable. Su biografía es casi tan agitada como las de héroe mucho más joven⁵⁶. Por la fe y la esperanza en Dios, todo fue posible y valió la pena. Abrahán se va hacia un destino desconocido, al universo del otro. Él se muestra dócil y obedece sin titubear las órdenes divinas. Su docilidad aparece de forma más clara en su partida y en la prueba⁵⁷.

Por su amor al mundo, Dios ha decidido tener un papel activo en la historia humana. Si bien marcamos la continuidad entre las narraciones del Génesis y las del Éxodo, también es necesario destacar alguna de sus diferencias. La más evidente en el Éxodo es: Dios entra en la historia humana de un modo distinto. Se revela a sí mismo ante Moisés y le propone un plan para liberar a su pueblo de la esclavitud. Se debe observar que la iniciativa es de Dios y que él mismo expone los motivos de su decisión a la hora de intervenir. Él ha prestado oído al clamor de los oprimidos (cf. Éx 2,23-25; 3,7-10)⁵⁸. Ha sido sensible al clamor de quienes ya no tienen a quien recurrir, de aquellos a quienes se les han cerrado todas las puertas. Dios se muestra deseoso de elevar la vida y vocación humana hasta transformarla en instrumento de su plan de liberación⁵⁹.

En el libro del profeta Isaías también muestra un Dios que opta por los extranjeros. Si el extranjero se adhiere a Yahvé y observa fiel a su ley, Dios lo admite en su templo, con el mismo título que a los israelitas (cf. Is 56,6-8). El amor de Dios “es un amor de predilección entre todos los pueblos. Él escoge a Israel y lo ama, aunque con el objeto de

⁵⁵ Ska, *Introducción al Antiguo Testamento*, 28-29.

⁵⁶ Ska, *Abrahán y sus huéspedes: el patriarca y los creyentes en el Dios único*, 11.

⁵⁷ *Ibíd.*, 14.

⁵⁸ Andiañach, *El libro del Éxodo*, 104.

⁵⁹ *Ibíd.*, 105.

salvar a toda la humanidad”⁶⁰. Su amor con Israel consiste cuando Él le da la *Torah*. Y con esta, Israel conoce la verdadera naturaleza del hombre y el camino del verdadero humanismo. Por lo tanto, el hombre experimenta a sí mismo como quien es amado por Dios y, puede descubrir la alegría en la verdad y en la justicia⁶¹.

2.1.1. La Migración y la acogida en el Antiguo Testamento

2.1.1.1. La historia de la migración en el Antiguo Testamento

El Israel bíblico es un pueblo en camino por causa de una promesa. Dios le prometió una tierra, un pueblo donde instalarse y sentirse seguro, un lugar el cual sólo Él sabe conducirlo. Pero esta tierra permanece siempre en el horizonte, es siempre tierra prometida. Abrahán residía la tensión de la fe, dejó lo seguro por algo sólo posible, colgado de la palabra de Dios. Allí, se exige una fe activa. Él no se quedó a la espera al Señor para realizar sus promesas, sino se pone en camino con mucha confianza y aceptó el riesgo, marcha hacia lo desconocido⁶². El itinerario de Abrahán es ejemplar para los otros patriarcas y también el pueblo israelita bajo la guía de Moisés. Es emblemática la figura de Moisés, el grande conductor con quien Dios hablaba cara a cara (cf. Dt 34,10), contemplando la tierra donde se extiende más allá del Jordán. Mira aquella tierra bendita, la contempla después de cuarenta años de peregrinación en el desierto, pero no entra en ella.

Todos los acontecimientos históricos del pueblo de Israel giraban alrededor de la esperanza, a veces entusiasta otras veces desanimada, por el cumplimiento de la promesa. Esta puede ayudar para comprender muchas partes de la historia bíblica, y también de la historia humana en general, donde la tierra continúa siendo una promesa dirigida a gente sin tierra.

El libro de Génesis en los capítulos 12 hasta 50 presentan a Abrahán, Isaac, Jacob y los patriarcas, personajes símbolos, emigrantes hacia una tierra de la cual no conocen ni siquiera el nombre. A ellos no les sirve un mapa, basta el hecho de responder con la actitud como un ciego a una llamada divina. La dimensión perfecta de estos modelos de fe consiste en el confiarse en un pedido valioso por parte de la divinidad. Ellos desarraigaron de un territorio específico y aceptaron vivir en la inseguridad de un lugar extraño. La

⁶⁰ Benedicto XVI, “Carta Encíclica *Deus caritas est*”, 9.

⁶¹ *Ibíd.*

⁶² Guillén Torralba y otros, *Comentario al Antiguo Testamento I*, 71.

historia del personaje de Abrahán se trata de estar en camino y de esperar con fiel esperanza.

La decisión de hacerse migrantes es una decisión consciente. Abrahán confía en Dios y deja su tierra en vista de poner raíces en una tierra mejor. No importa donde sea esta tierra. Ur o Canaán o cualquier otro lugar cuenta poco, porque el verdadero interés está en la relación con su Dios. Para Abrahán, la búsqueda de la tierra es búsqueda de Dios y del sentido de la vida compartida con él⁶³. Esta libre decisión de Abrahán y de todos aquellos, de quienes recalcan sus huellas de migrantes perpetuos deciden residir fuera de su patria delimita un territorio de sobrevivencia. Ellos deben adaptar a las leyes y a las costumbres del lugar. Pero permanece siempre un forastero.

La historia bíblica se repite en cada migrante, quien vive en un lugar en el cual no pertenece, sólo piensa establecerse, y en el cual debe sobrevivir, con el corazón en camino hacia una promesa. Los patriarcas bíblicos talvez aparecían desarraigados, sin morada, pero empeñados en sobrevivir. De hecho, su peregrinaje tenía la faz luminosa y la vista hacia el objetivo, la tierra prometida.

Leyendo en la Biblia la narración de los inicios, las historias de fundación, parece a Dios le gusta ver quien confía en Él viva como peregrino. En diferentes ocasiones cuando esto no sucede, Dios interviene en seguida y termina con la situación de quien creía de haberse apoderado de la tierra.

Adán y Eva pierden el paraíso terrenal (Gn 3); Caín es arrojado fuera de su tierra, después del asesinato de Abel (Gn 4,10ss); Noé debe dejar la tierra, profanada por el mal realizado por los hombres, y esperar una tierra nueva, después del diluvio (Gn 6-9)10; la gente reunida alrededor de la torre de Babel, en lugar de gozar de la seguridad de la unidad en la única construcción sólida, viene dispersada en diferentes lugares (Gn 11, 1-9)⁶⁴.

Estos pasajes bíblicos invitan a la humanidad a considerar locura la idea de poseer y de radicar en un territorio. En la belleza de gozar de la estabilidad, justo ese pedazo de tierra viene irremediable perdido.

La teología bíblica de los primeros capítulos de la Biblia está, por un lado, existe quien confía en la tierra y viene expulsado de ella y, por otro lado, existe quien espera en una patria donde todavía no posee, pero sigue caminando con entusiasmo hacia ella. Las

⁶³ *Ibíd.*

⁶⁴ Bentoglio, 26.

historias bíblicas no enseñan a mirar atrás con nostalgia y sollozo, sino a dirigir la mirada hacia una esperanza futura.

La historia de Abrahán, el padre de la fe está llena de migraciones, como es de esperarse de un nómada. Lo interesante del relato es narrado como obedeciendo a un llamado de Dios. Inicia su aparición en la historia de la salvación al emigrar de Jarán hacia Canaán por un llamado de Dios. “Yahvé dijo a Abrahán: ‘Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra donde yo te mostraré’” (Gn 12,1). Ya había emigrado de Ur de los caldeos con su padre y hermanos (cf. Gn 11,31).

Dios le pide a Abrahán en Jarán para dejar a su familia y migre a Canaán. Se establece en Betel, lugar de Canaán, pero de allí se mueve hacia el Negueb.

Marchó, pues, Abrahán, como se lo había dicho Yahvé, y con él marchó Lot. [...] salieron para dirigirse a Canaán. De allí, pasó a la montaña, al oriente de Betel, y desplegó su tienda, entre Betel al occidente y Ay al oriente. [...] Luego Abrahán fue desplazándose por acampadas hacia el Negueb (Gn 12,4-9).

Y de allí se ve obligado a moverse a Egipto por una hambruna (cf. Gn 12, 10). De Egipto vuelve al Negueb (cf. Gn 13,1) y se estableció en Canaán de nuevo, y Lot en las ciudades de la vega hasta Sodoma (cf. Gn 13,12). Más tarde Abrahán se fue y se estableció en Mambré, en Hebrón (cf. Gn 13,17-18), por orden de Dios, con el fin de recorrer todo el país de Canaán. Habita como forastero en Guerar (cf. Gn 20,1) y, vive muchos años en tierra filistea (cf. Gn 21,33).

Este acontecimiento de vida de Abrahán es ejemplar para toda su descendencia. El pueblo de Israel también experimentó la migración. El período fundacional de Israel tiene dos hitos fundamentales en dos movimientos migratorios: el exilio a Egipto (cf. Gn 42,1-8) y el éxodo a la tierra prometida (cf. Ex 33,1-3)⁶⁵. En estas dos ocasiones ellos pasaban momentos más difíciles de su vida. Ellos llevaron por su interior con el temor, remordimiento y desconfianzas. También por otra parte es el valor, arrepentimiento y solidaridad⁶⁶.

⁶⁵ Mateos, *Hijos e hijas de un peregrino: Hacia una teología de las migraciones*, 9.

⁶⁶ Guillén Torralba y otros, 99.

2.1.1.2. La acogida a los migrantes en el Antiguo Testamento

La actitud de los hebreos-judíos no es uniforme con respecto a los extranjeros. Hay rechazo y hay acogida. Dependiendo de los contextos. La recepción de los países escogidos puede ser positiva en unas ocasiones o negativa en otras. Las diferentes acepciones hebreas para extranjero ayudan a delimitar la actitud⁶⁷. La mayoría de los términos eran conocidos desde el tiempo antiguo.

Hay muchos términos al respecto a los extranjeros. Los términos hebreos *nēkār* o *nokrī*, es quien, sólo transitoria se encuentra en calidad de forastero en el país. El *nokrī* no tiene derechos y se queda contento con las leyes de la hospitalidad. Al igual con la palabra *zār*, connotan lo extraño a la estirpe, a la tribu y al pueblo⁶⁸. Se trata de otros pueblos, los extranjeros en sentido étnico. Por lo general hay rechazo frente a éstos. El *zār* es considerado como un enemigo o para designar al gentil o pagano⁶⁹. El rechazo se acentúa cuando éstos son considerados impuros por los escribas por estar fuera de la ley y los rituales de la purificación. Los incircuncisos y sin Ley, ellos son rechazados, es decir los llamados gentiles o paganos⁷⁰.

Otro término, en el cual se refiere al extranjero o forastero es el *gēr*, equivalente a *tōšāb*. El *ger* es quien ha abandonado su patria debido a cuestiones políticas, económicas u otros motivos similares, y sale de su tierra en busca de una comunidad en la cual él o ella se sienta protegido⁷¹. El *gēr* o el *tōšāb* puede ser recibido en la comunidad israelita. El código de la alianza advierte a los israelitas para no oprimir a los *gērīm* (cf. Ex 22,20). “No oprimas al forastero” (Ex 23,9), “Cuando un forastero resida entre vosotros, en vuestra tierra, no lo oprimáis” (Lv 19,33), “No entregarás a su amo el esclavo, quien se haya acogido a ti huyendo de él” (Dt 23,16), “No torcerás el derecho del forastero” (Dt 24,17), “Maldito quien tuerza el derecho del forastero” (Dt 27,19)⁷².

El *gēr* o el *tōšāb* es pobre y contado entre los pobres. Él no puede poseer tierra. Debe vivir y practica las leyes del pueblo. Él, junto con las viudas y los huérfanos, necesitan la

⁶⁷ Támez, *Migración y desarraigo en la Biblia*, http://justiciaypaz.dominicos.org/kit_upload/PDF/jyp/Realidades%20Sociales/MIGRACION%20Y%20DESARRAIGO%20EN%20LA%20BIBLIA.pdf (consultada, 23 de agosto de 2020).

⁶⁸ De Ausejo, *Diccionario de la Biblia*, 674.

⁶⁹ *Ibíd.*

⁷⁰ Támez, *ibíd.*

⁷¹ *Ibíd.*

⁷² Mateos, 9.

caridad del pueblo⁷³. “Así vendrán el levita y, él no tiene parte ni heredad contigo, el forastero, el huérfano y la viuda, quienes viven en tus ciudades, y comerán y se hartarán” (Dt 14,29). Los israelitas no sólo no deben discriminarlos, sino deben amarlos (cf. Lv 19,34). Les concede importantes derechos. “... ni recogerás de tu huerto de los frutos caídos; los dejarás para el pobre y el forastero” (Lv 19,10; 23,22). “Cuando siegues la mies de tu campo, si dejas olvidada una gavilla en el campo, no volverás a buscarla. Será para el forastero, el huérfano y la viuda” (Dt 24,19).

Las leyes del pueblo les amparaban, prohibían su opresión y explotación a los extranjeros. Ellos tenían derechos a recibir ayuda, así como la viuda y el huérfano, pues eran contados como los más débiles por no tener quien velara por ellos. La Ley ordena de ir al encuentro de quien se encuentra en la necesidad. El pueblo debe solucionar, de diferentes maneras, sus problemas, por medio de préstamos. Debe dar al prójimo la posibilidad de retomar o mejorar su vida (cf. Dt 15,8; Sal 15,5; 37,21.26; 112,5; Sir 29,1-7)⁷⁴.

La acogida o la hospitalidad, la cual practica el pueblo de Israel es como una virtud muy apreciada, un deber frente al peregrino. El huésped era protegido total por el anfitrión. La razón fundamental del buen trato al forastero es porque Israel fue migrante (*gēr*) en Egipto. O sea, conoce por experiencia propia las penurias y los sentimientos de desarraigo vividos en países extraños. Se trata de preceptos humanitarios donde se fundamentan en la memoria histórica del pueblo. “No oprimirás el forastero porque ustedes también conocen la vida del forastero, porque ustedes fueron forasteros en el país de Egipto” (Ex 23,9; cf. también Ex 22,20; Dt 10,18-19). Es curioso, el pueblo de Israel se considera a sí mismo *gēr* en la tierra de Canaán, la cual, según la historia, Dios les había concedido. El pueblo es huésped en la tierra, pues Canaán es propiedad de Dios. “La tierra no puede venderse para siempre, porque la tierra es mía, vosotros sois para mí forasteros y huéspedes” (Lv 25,23).

El término judío *gēr* (o el equivalente *tôšāb* como en Gn 23,4; Lv 25,23.35; Sal 39,13; 1Cro 29,15), se indica a la persona, quien reside en un país sin ser dueño de campos. Su estatus es entonces diferente del estatus del ciudadano, quien hereda la tierra de sus padres. Se distingue también del *nēkār* o *nokrî* y del *zār*, términos, los cuales indican más bien el forastero, quien se queda entre los judíos sólo por algunos días por razones de

⁷³ Bentoglio, 42.

⁷⁴ *Ibíd.*, 47.

viaje o de comercio. Los textos bíblicos no se preocupan mucho de los *nokrîm* porque, considerando su residencia temporánea en el país. Ellos podían contar con la ayuda de algún anfitrión generoso. Por lo tanto, no se encontraban expuestos al peligro de explotación, abusos y atropellos. En cambio, insiste de los *gêrim* porque ellos eran en general gente muy pobre, sin recursos económicos⁷⁵.

La referencia a la hospitalidad o la acogida se reconoce la condición de quien vive, por diversas razones, fuera de su patria. Por lo tanto, se trata de un extranjero cuando busca la protección de otros grupos, tribus o pueblos. En medio de ellos, el migrante tiene la intención de residir y establecerse temporal o definitivo. Esto depende si va a ser otorgado por el grupo autóctono. En este sentido, es también un huésped. La legislación bíblica se demuestra en general muy amigable con los extranjeros e inspirada por motivos de verdadera humanidad hacia todos.

Desde la antigüedad la práctica de la acogida ha sido considerada como un valor social no exento de connotaciones religiosas. En el Oriente antiguo, su momento culminante podría situarse en la época del nomadismo. El desconocido o forastero no es un sospechoso o enemigo por no pertenecer al propio clan o pueblo. Al contrario, se convierte en un huésped a quien se debe acoger, honrar y ayudar en todo lo necesario⁷⁶.

La práctica de la acogida o la hospitalidad está presente en muchos pasajes del Antiguo Testamento, desde el Génesis hasta la literatura sapiencial. La revelación bíblica reconoce un lugar de gran importancia a la hospitalidad, como una práctica sagrada común en todo el mundo oriental. Se expresa primero en torno a la mesa, con la preparación de un banquete, donde celebra el intercambio de bienes y la alegría del encuentro.

El encuentro de Abrahán con los tres viajeros en la llanura de Mambré es uno de los relatos de la acogida.

Génesis 18,1-8:

¹Se le apareció Yahvé en la encina de Mambré estando él sentado a la puerta de su tienda en lo más caluroso del día. ²Levantó los ojos y vio tres individuos parados a su lado. Inmediato acudió desde la puerta de la tienda a recibirlos, se postró en tierra, ³y dijo: “Señor mío, si te he caído en gracia, no pases de largo

⁷⁵ *Ibíd.*

⁷⁶ Benages, 218.

cerca de tu servidor. ⁴Que traigan un poco de agua, se lavan los pies y se recuestan bajo este árbol, ⁵yo iré a traer un bocado de pan, y repondrán fuerzas. Luego pasarán adelante, es para eso han acertado a pasar junto a este servidor de ustedes”. Dijeron ellos: “Hazlo como has dicho”. ⁶Abrahán se dirigió presuroso a la tienda, a donde Sara, y le dijo: “Apresta tres arrobas de harina de sémola, amasa y haz unas tortas”. ⁷Abrahán, por su parte, acudió a la vacada, apartó un ternero tierno y hermoso y se lo entregó al mozo, se apresuró a aderezarlo. ⁸Luego tomó cuajada y leche, junto con el ternero, lo cual había aderezado, y se lo presentó, manteniéndose en pie delante de ellos bajo el árbol. Así que hubieron comido.

Otro relato de la acogida y la hospitalidad también se ve en la historia de Lot. Aquí el sentido de la acogida es más dramático.

Génesis 19,1-8:

¹Los dos ángeles llegaron a Sodoma por la tarde. Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Al verlos, Lot se levantó a su encuentro y, postrándose rostro en tierra, ²dijo: “Les ruego, señores, que vengan a la casa de este servidor suyo. Pasan la noche, se lavan los pies, y de madrugada seguirán su camino”. Ellos dijeron: “No; pasaremos la noche en la plaza”. ³Pero tanto porfió con ellos, al fin se hospedaron en su casa. Él les preparó una comida cociendo unos panes cenceños y comieron. ⁴No bien se habían acostado, cuando los hombres de la ciudad, los sodomitas, rodearon la casa, desde el mozo hasta el viejo, todo el pueblo sin excepción. ⁵Llamaron a voces a Lot y le dijeron: “¿Dónde están los hombres que han venido donde ti esta noche? Sácalos, para que abusemos de ellos”. ⁶Lot salió donde ellos a la entrada, cerró la puerta detrás de sí, ⁷y dijo: “Por favor, hermanos, no hagan esta maldad. ⁸Miren, aquí tengo dos hijas que aún no han conocido varón. Se las sacaré y hagan con ellas como bien les parezca; pero a estos hombres no les hagan nada, que para eso han venido al amparo de mi techo”.

Aparte de estos dos relatos sobre la acogida, también se encuentra la historia parecida como la de Lot, de un viejo de Guibeá (cf. Jue 19,23-34) quien, para proteger a sus huéspedes, están dispuestos a sacrificar el honor de sus esposas o hijas⁷⁷. Del mismo modo, Rebecca ofrece un servicio generoso, aunque limitado, al siervo de Abrahán,

⁷⁷ Bentoglio, 119.

cuando lo invita a su casa, diciendo: “También tenemos paja y forraje en abundancia, y sitio pasar la noche” (Gn 24:25).

Hay mucho más relato de la acogida en el Antiguo Testamento. Algunos relatos menos dramáticos, pero también son significativos. El de Labán, el hermano de Rebeca con el siervo de Abrahán (cf. Gn 24,28-32), el de Jetró con Moisés (cf. Ex 2,2), y el de Manóaj con el ángel de Yahvé (cf. Jue 13,15). Ejemplos similares se encuentran dispersos en toda la historia de los patriarcas (cf. Gn 29,13; Ruth 2,8-10.14-17; 1Rey 17,7-19; 2Rey 4,9-10; 14,18-10; 1Sam 28:24), pero también en la literatura más reciente, como en el libro de Job (cf. 19,14, 31,32, 42,11) y en la historia de Tobías (cf. 7,8-9). Job declara que antes de haber caído en la desgracia, nadie podía haberle acusado de faltar a la hospitalidad: “nunca dormía en la calle el forastero, pues abría mis puertas al forastero” (Job 31,32)⁷⁸.

La relación con el extranjero o el huésped en Israel es un signo de la sacralidad. Cualquiera fuera su situación social, el huésped era una persona a quien se le debía todo respecto. Uno tenía que salir a su encuentro y, si venía de lejos, el primer acto de la atención era darle agua para lavarse y refrescarse los pies (cf. Gn 18,4; 19,2; 24,32; 43,24; Jue 19,21; 1Sam 25,41). Además, se trataba de hacer la comida para el huésped. Cuando estaban satisfechas las necesidades inmediatas del cuerpo, se pensaba también a los animales, en el caso si había (cf. Gn 24,20.32; 43,24; Ex 2,18-19; Jue 19:21). Y, si ya era tarde y el viajero estaba cansado, se le ofrecía una cama para la noche, para protegerlo contra el frío y los peligros (cf. Gn 19,2.4; 24,54).

El anfitrión, entre las otras obligaciones, tenía que hacerse cargo del huésped en todas sus necesidades, haciéndole compañía, cobijándole, dándole provisiones para el viaje y mostrándole la dirección correcta, si era necesario. Al final, antes de despedirse de él, lo acompañaba para un tramo de la carretera (como en Gn 18,16, 31,27, 1Sam 9:26), quizás despidiéndose de él “con alegría y con cantares, con el sonido de panderetas y con el arpa” (Gn 31,27).

2.1.2. La Migración y la acogida en el Nuevo Testamento

La migración y la acogida en el Nuevo Testamento se presenta a Jesús mismo como el protagonista. El Nuevo Testamento es el anuncio de la salvación encarnada en el personaje histórico, Jesús de Nazaret⁷⁹. El misterio de la Encarnación se centra en el

⁷⁸ *Ibíd.*, 120.

⁷⁹ Ruiz de la Peña, *Teología de la creación*, 63.

migrante con sus específicas exigencias. La insistencia en la vía de la concreta encarnación-inculturación abre el camino para la verdadera universalidad⁸⁰.

La existencia histórica de Jesús de Nazaret se llega a la conclusión donde Él anduvo predicando y anunciando el Reino de Dios en Galilea y Judea⁸¹. Él mismo vivió de acuerdo con doctrina, la cual predicaba. La vida de Jesús implica una verdadera vida de los migrantes. Él nació en un pesebre, no en su propia casa, ni en su pueblo. María y José estaban en camino y no había alojamiento.

2.1.2.1. La migración en el Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento lleva al Antiguo Testamento a su plenitud. Jesús vino para dar cumplimiento a la Ley y los Profetas (cf. Mt 5,17-19). Uno de los elementos centrales del Nuevo Testamento mirándolo desde la realidad migratoria es el mismo Jesús se presenta como un migrante. En Jesús, Dios vino a pedir hospitalidad a los hombres. El fenómeno de las emigraciones, “con la mirada puesta en el misterio de la encarnación del Hijo de Dios”⁸². En la encarnación, la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros (cf. Jn 1,14).

En el acontecimiento de la encarnación, la Iglesia reconoce la iniciativa de Dios. Él nos dio a conocer el misterio de su voluntad. El Hijo de Dios se hizo hombre para llegar a todos, y mostró preferencia por los más pequeños, los marginados y los extranjeros. El compromiso de los cristianos encuentra su fuerza en el amor de Cristo, la Buena Nueva para todos los hombres⁸³. Jesús vino al mundo para romper los muros de la separación y para reunir los hijos de Dios que estaban dispersos (cf. Jn 11,52).

El evangelista Mateo muestra la infancia de Jesús y a la Sagrada Familia bajo una primera y cruenta experiencia de emigración forzada (cf. Mt 2,14-15). Por su parte, el Evangelio de Lucas narra el nacimiento de Jesús fuera de la ciudad “porque no había sitio para ellos en la posada” (Lc 2,7). Jesús, María y José vivían en el exilio en Egipto para escapar de la furia de un rey impío y, esto implica para todos los tiempos y los lugares. La familia emigrante de Nazaret es el modelo y protector de los extranjeros, migrantes y refugiados, es el arquetipo de toda familia refugiada⁸⁴. Los migrantes de cualquier tipo, si obligados por el miedo, por la persecución o por decisión propia están obligados para dejar su tierra

⁸⁰ Tassello, *Teología pastoral y migraciones*, 4.

⁸¹ Vieira J., *¿Por qué creo en Dios? Un camino del agnosticismo a la fe*, 28.

⁸² Juan Pablo II, “Mensaje de la jornada mundial del emigrante”, 21 de noviembre de 1999.

⁸³ *Ibid.*

⁸⁴ Pettená, 5-6.

natal, sus amados padres y familiares, sus amigos más cercanos⁸⁵ y buscar una tierra extranjera donde hay la seguridad.

En su misión de anunciar el Reino de Dios, Jesús pasó su vida pública como itinerante, recorriendo pueblos y aldeas. “Atravesaba ciudades y pueblos enseñando, mientras caminaba hacia Jerusalén” (Lc 13,22). “Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia” (Mt 9,35). A quienes querían seguirle, les decía: no tiene el lugar donde vive. “Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza” (Mt 8,20; Lc 9,58). Estos pasajes afirman sobre la vida de Jesús es como un migrante.

La vida pública de Jesús es un continuo peregrinar alrededor de las ciudades del lago de Galilea y, sobre todo, en torno a Cafarnaún. También tuvo algunos viajes al norte, a Tiro y Sidón; al sur, hacia Galilea; al este, en la Decápolis, y, más allá del Jordán, en Perea⁸⁶. Pidió la hospitalidad a aquellos, a quien se encontraba. A Zaqueo le dijo: “Hoy tengo que alojarme en tu casa” (Lc 19, 5). Dios hizo habitar a todo el género humano sobre la faz de la tierra (cf. Hch 17, 26), y tiene también un fin último, es Él mismo, cuya providencia, manifestación de bondad y designios de salvación se extienden a todos⁸⁷.

2.1.2.2. La acogida en el Nuevo Testamento

La importancia de la hospitalidad o la acogida en las culturas y en nuestra Biblia judeo-cristiana es significativa. La hospitalidad y la acogida del extranjero eran esenciales en la relación humana. Numerosos relatos bíblicos lo ponen de relieve. El pueblo de Israel ha comprendido y valorado este gesto de la acogida. Este sencillo gesto de acogida es recompensado por la bendición del Señor. Por lo tanto, los relatos sobre la acogida a los extranjeros en el Antiguo Testamento lo hicieron sin saber o conocerlos. Tal vez ellos tenían la idea en cuanto la acogida al extranjero es acoger al Señor mismo.

La acogida en el Nuevo Testamento sigue siendo algo sagrado. La Buena Nueva es anuncio del amor infinito del Padre, se manifestó en Jesucristo, el cual vino al mundo “para reunir en uno a todos los hijos de Dios que estaban dispersos” (Jn 11,52), y congregarlos en una sola familia, donde Dios ha puesto su morada entre los hombres (cf.

⁸⁵ *Ibíd.*

⁸⁶ Mateos, 10.

⁸⁷ Benedicto XVI, “Mensaje de la jornada mundial del emigrante y del refugiado”, 27 de septiembre de 2010.

Ap 21,3)⁸⁸. Su experiencia de desvalimiento permite a Jesús para poner el acento en la acogida y la fraternidad. Jesús identificándose con los más pequeños y convirtiendo al migrante en signo de acogida de su reino. Llegó a identificarse con el extranjero quien necesita amparo: “Era forastero y me acogieron” (Mt 25,35). Al enviar a sus discípulos en misión, les asegura sobre la hospitalidad. La acogida le atañe en personal: “Quien a ustedes recibe, a mí me recibe, y quien me recibe a mí, recibe a Aquel, quien me ha enviado” (Mt 10,40).

Otro de los elementos del mensaje de Jesús es el universalismo. La llegada de un Reino para todos, sin excluidos, poniendo énfasis en los paganos y en los extranjeros. Esta característica deviene un componente esencial en las curaciones como en la parábola del buen samaritano (cf. Lc 10,25-37). La hospitalidad y la acogida del extranjero conducen a la conversión y a la salvación⁸⁹. La mujer sirofenicia (cf. Mc 7,24-30), el centurión (cf. Mt 8,5-10), y la mujer samaritana quien está junto al pozo, sugiere esta noción de hospitalidad y la manera de acoger a Jesús (cf. Jn 4,5-42), entre otros. Jesús pide un signo de hospitalidad y de acogida a la samaritana con un vaso de agua. La mujer se resiste por sus prejuicios culturales. Esto permite a Jesús entablar la conversación con ella y conducirla a su conversión y a la transformación de su vida⁹⁰. Jesús rompe las barreras culturales, razas y religiones.

La acogida en el Nuevo Testamento también se encuentra en el relato sobre Marta y su hermana, María.

Yendo ellos de camino, entró en un pueblo; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María, quien, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra, mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres (Lc 10,38-40).

Marta y María tienen, cada una, una manera distinta de acoger a Jesús. Marta lo hace mediante sus responsabilidades concretas de ama de casa. María, estando atenta a su presencia, sentada a su lado, lo escucha, ofreciéndole una relación personal. Jesús aprecia las dos maneras de hacer. El trabajo de Marta es importante, pero no tanto como atender al mismo Jesús.

⁸⁸ Juan Pablo II, “Mensaje de la jornada mundial del emigrante”, 21 de noviembre de 1999, *ibíd.*

⁸⁹ Griffin, “La hospitalidad y la acogida en la Biblia”. <http://vincentians.com/es/la-hospitalidad-y-la-acogida-en-la-biblia/> (consultada, 9 de octubre de 2020).

⁹⁰ *Ibíd.*

También otro relato, cuando Jesús en casa de Simón, aparece un fariseo y una mujer pecadora, y allí se muestra la hospitalidad de la mujer hacia Jesús.

Y, volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: “¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies. Ella, en cambio, me ha mojado mis pies con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos. No me diste el beso. Ella, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. No ungiste mi cabeza con aceite. Ella ha ungido mis pies con perfume” (Lc 7,44-46).

El gesto de la mujer hacia Jesús era un gesto de acogida, el cual debería hacer con los huéspedes. El acto de lavar los pies viene de la cultura antigua del pueblo de Israel en la acogida a los huéspedes. El lavatorio de los pies sugiere cuando una peregrinación ha terminado y llegados al destino pueden relajarse. La generosidad de corazón de la mujer le permite hacer efectivo el significado de su deseo de perdón, de curación y de acogida. Esta manifestación evocadora de la hospitalidad rompe todas las barreras, y esta mujer forma parte de los acompañantes fieles de Jesús. El beso es una señal clara del amor y la paz fraterna en la comunidad cristiana, como atestiguan las recomendaciones de Rm 16,16; 1Cor 16,20; 2Cor 13,12; 1Ts 5,26; 1Pt 5,14.

La misión de Jesús desborda las fronteras de Israel y la acción del Espíritu empuja para llevar la Buena Noticia a todos los rincones del mundo. Sus seguidores perpetúan este universalismo. El mismo Pablo, por ejemplo, dirá: “Ya no hay judío ni griego, ni hombre ni mujer, ni esclavo ni libre porque todos sois uno en Cristo” (Gal 3,28)⁹¹. También en la carta a los efesios dice: “Así pues, ya no son extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios” (Ef 2,19). Por esto, pone como virtud característica de los cristianos la disposición a acoger al otro con amor.

La Carta a los Hebreos nos brinda un magnífico estímulo, la cual podría ser una divisa para nuestro servicio de la hospitalidad. “Que el amor fraterno perdure. No olviden la hospitalidad; gracias a ella, algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles” (Hb 13,1-2). En el libro de los Hechos de los apóstoles también se enfatiza la unidad de la raza humana. “Él creó, de un solo principio, todo el linaje humano, para que habitara sobre toda la faz de la tierra fijando los tiempos determinados y los límites del lugar donde habían de habitar” (Hch 17,26).

⁹¹ Mateos, 10.

2.2. La pastoral de migración en los documentos de la Iglesia

La Iglesia Católica en su misión de servir a los pobres y a los necesitados de manera especial a los migrantes, ha tenido varios documentos sobre la pastoral de la migración. En este trabajo sólo se presentan tres documentos acerca de dicha pastoral: Constitución Apostólica *Exul familia nazarethana* del Papa Pio XII sobre la cura espiritual de los emigrantes y desplazados; la Instrucción “*Erga migrantes caritas Christi*” (EMCC); y la Carta Encíclica *Redemptoris missio* del Papa Juan Pablo II, sobre la permanente validez del mandato misionero.

2.2.1. Constitución Apostólica *Exul Familia Nazarethana*

La Constitución Apostólica *Exul familia nazarethana* o más conocida como *Exul familia* es una de las constituciones sobre la pastoral de la migración. Esta Constitución enfatiza más en aspecto de la cura espiritual de los migrantes. Ella surgió por las preocupaciones de la Iglesia sobre la fe y la vida espiritual de los migrantes católicos.

En su introducción, la Constitución presenta la familia de Nazaret como modelo y consuelo de los migrantes y peregrinos en todos los tiempos.

La familia de Nazaret desterrada, Jesús, María y José, emigrantes a Egipto y refugiados allí para sustraerse a las iras de un rey impío, son el modelo, el ejemplo y el consuelo de los emigrantes y peregrinos de todos los tiempos y lugares y de todos los prófugos de cualquiera de las condiciones que, por miedo de las persecuciones o acuciados por la necesidad, se ven obligados a abandonar la patria, los padres queridos, los parientes y a los dulces amigos para dirigirse a tierras extrañas⁹².

Las migraciones políticas, económicas y religiosas o por la causa de la violencia de individuos y enteras comunidades no son un fenómeno marginal porque afecta muy profunda a la vida social, cultural, religiosa y económica de las naciones de partida y acogida. La vida de Jesús muestra una fuerte preocupación por los seres humanos, quienes se ven obligados a migrar. La huida a Egipto es un acontecimiento donde se muestra la migración forzada en la vida Jesús y su familia.

Es el mismo caso del nacimiento de Jesús. Jesús nace como un niño migrante. Sus padres estaban viajando a Belén para un censo. Esta decisión política imperial obliga a numerosas familias a movilizarse a diferentes ciudades. Lucas relata la dificultad de José y María de encontrar un sitio, se les hace imposible conseguirlo para ellos en Belén y la

⁹² Pio XII, “Constitución Apostólica *Exul familia nazarethana*, sobre la cura espiritual de los emigrantes y desplazados”, 1.

única manera era cobijarse en un establo (cf. Lucas 2:1-6). María parió a su hijo en el lugar donde se guardan animales, con los olores y suciedad. Este relato es una memoria de los migrantes, de total desprotección y vulnerabilidad⁹³.

La Iglesia debe reconocer con peculiar cuidado y asidua asistencia los desterrados y emigrantes y suscitar la esperanza cristiana, con lo cual se alimentase la práctica de una vida morigerada y se conservase íntegra la fe transmitida por los mayores⁹⁴. Los potenciales cambios pueden conllevar conversión a otros sistemas o el alejamiento de la creencia, lo cual puede poner en tela de juicio, la misma salvación. Ancestralidad y creencia, fidelidad a la tradición y lealtad con la institución, son los valores avanzados permanentes para recordar al migrante su deber⁹⁵.

La Iglesia, impulsada por su ardiente amor a las almas, se esforzó por cumplir el mandato salvífico universal, el cual Cristo le ha confiado, cuidando la vida espiritual de un modo especial de los peregrinos, forasteros, desterrados y de todos los migrantes. Los sacerdotes, con la administración de los carismas, de la gracia y con la predicación de la palabra divina, trabajan con toda solicitud en confirmar a los fieles de Cristo en la fe con los vínculos de la caridad⁹⁶. La Iglesia tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, de dar testimonio a los demás, y de hacer total⁹⁷.

Los migrantes católicos dejaban en su patria un ambiente social en el cual la religión era considerada como un valor. La institución familiar no presentaba en cuanto tal rasgos de debilidad y las vocaciones sacerdotales no escaseaban. La asistencia religiosa a los migrantes considerada como el auxilio necesario para alimentar y sostener la fe en el nuevo medio social. Sin embargo, es lejos de la seguridad religiosa donde gozaban en sus países de origen⁹⁸.

⁹³ Ferrer, “Migrantes en la Biblia y la vida cotidiana”. Revista *cultura y religión del Instituto de Estudios Internacionales (INTE)*. Universidad Arturo Prat del Estado de Chile, https://www.researchgate.net/publication/277274637_Migrantes_en_la_Biblia_y_la_vida_cotidiana (consultado, 27 de septiembre de 2020).

⁹⁴ Pío XII, 2.

⁹⁵ García-Ruiz, “Cristianismo y migración: entre “iglesias de trasplante” y “estrategias de acompañamiento, Amérique Latine Histoire et Mémoire”. *Les Cahiers ALHIM* <http://journals.openedition.org/alhim/3700>. [Online], 20 | 2010, Online since 15 April 2011 (consultada el 1º de septiembre de 2020).

⁹⁶ Pío XII, 4.

⁹⁷ Pablo VI, “Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, al episcopado, al clero y a los fieles de toda la Iglesia acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo”, 30.

⁹⁸ Viana, *La sede apostólica y la organización de la asistencia pastoral a los emigrantes*, 89.

La mayor parte de la Constitución presenta los esfuerzos de la Iglesia Católica para atender el bien espiritual de los migrantes y trabajar por ellos. En el transcurso de los siglos y por el amor a sus hijos, adapta los métodos de apostolado al progreso de la vida y a las nuevas circunstancias del tiempo para alcanzar el bien de los inmigrantes. Con los hombres circularon también las ideas, las lenguas, los sistemas religiosos, las creencias, los actores religiosos, las instituciones y las liturgias. Con la sabiduría y la caridad eran capaces de atender adecuado a los migrantes⁹⁹. En efecto, numerosos católicos siguen viéndose obligados a dejar sus Iglesias particulares de origen para instalarse en otras naciones de lengua y cultura desconocidas. El traslado sigue provocando un fuerte impacto en la vida familiar, religiosa y social de los migrantes, con las habituales dificultades de comunicación y el aislamiento cultural, donde no les permiten participar normal en la comunidad nueva¹⁰⁰.

El Beato Pio X cuando estaba en la cima del Supremo Apostolado acompañó con peculiar cuidado a las ovejas errantes de la grey universal y emprendió iniciativas solícitas en pro de los migrantes¹⁰¹. En el tiempo de la guerra, la Iglesia Católica y la comunidad universal mostró su ministerio de caridad y de paz, con la esperanza y, según su costumbre fue consuelo de los afligidos, refugio de los atormentados y patria de los desterrados. La Iglesia no deja de ayudar a los hijos dolientes, cualquiera su condición o nación, aunque se oponían graves impedimentos y eran difícilísimos los tiempos, socorre con empeño¹⁰².

Hay varios proyectos de beneficencia y obras de piedad de la Iglesia hacia los migrantes, refugiados y los prisioneros.

Las colonias de verano para niños y niñas aun con constante alimentación, las cuales recibían con atención plena también a los niños de los emigrados quienes venían de varias naciones; [...] albergues para recibir a los refugiados recién vueltos o prisioneros que regresaban a su patria, y asistencia a hombres y a sus familias cuando iban a emigrar al extranjero; aguinaldos entregados por Nuestra orden a niños y cautivos, becas concedidas a jóvenes de cualquier nación donde lejos de su patria¹⁰³.

Aunque la Constitución enfatiza más en la preocupación espiritual, sin embargo, sigue ayudando y realizando las obras de caridad. Consolar a innumerables soldados y prisioneros con iniciativas religiosas y caritativas. También, devolver a la libertad

⁹⁹ Pio XII, 11-58.

¹⁰⁰ Viana, 90.

¹⁰¹ Pio XII, 21.

¹⁰² *Ibíd.*, 52.

¹⁰³ *Ibíd.*, 67.

ciudadanos inermes, perjudicados sin razón por el exilio y las cadenas, becas para los jóvenes y, preparar los viajes para los refugiados o los emigrantes a regiones extranjeras hospitalarias. Así, la Iglesia, en cuanto alcanza su mirada, nunca deja de dar el acompañamiento a los pequeños y más necesitados.

2.2.2. Instrucción “*Erga Migrantes Caritas Christi*” (EMCC)

El fenómeno de la emigración afecta de manera decisiva a toda la comunidad de fieles. Como dice en sus palabras iniciales la Instrucción *Erga migrantes caritas Christi*, las actuales migraciones constituyen el movimiento humano más vasto de todos los tiempos¹⁰⁴. La Instrucción EMCC pretende actualizar la pastoral migratoria, transcurridos, por lo demás, treinta y cinco años de la publicación del *Motu proprio* del Papa Pablo VI *Pastoralis migratorum cura* y de la relativa Instrucción de la Sagrada Congregación para los Obispos *De pastoralis migratorum cura* (conocida también como “*Nemo est*”). A través de la Instrucción EMCC, el Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes haya querido dar unas nuevas orientaciones¹⁰⁵. La perspectiva, la cual se asume es la de fundar la acción de la Iglesia por los migrantes en el amor de Cristo a toda persona y en la identificación del mismo Cristo con todo ser humano en necesidad.

La Instrucción EMCC, invita a “transformar aún más la experiencia migratoria en vehículo de diálogo y de anuncio del mensaje cristiano”¹⁰⁶ y hasta llega a repensar la noción misma de misión, “no es sólo la lejanía geográfica donde determina la misión cuanto la extrañeza cultural y religiosa”¹⁰⁷. En las migraciones, la Instrucción resalta el conocimiento recíproco y, son una ocasión de diálogo y comunión, e incluso de integración en distintos niveles¹⁰⁸.

En sustancia, la EMCC es una respuesta eclesial a las nuevas necesidades pastorales de los migrantes, a fin de conducirles, a su vez, a transformar la experiencia migratoria en una ocasión de nueva evangelización y de misión¹⁰⁹. “El actual fenómeno migratorio es como un “signo de los tiempos” muy importante, un desafío a descubrir y valorizar en la

¹⁰⁴ Pérez-Madrid, *Reflexiones acerca de la nueva Instrucción “Erga Migrantes caritas Christi”*, 217.

¹⁰⁵ Pontificio Consejo para la Pastoral de los emigrantes e itinerantes, Instrucción *Erga migrantes caritas Christi*, en la parte de presentación de la Instrucción.

¹⁰⁶ Parolin, *¿Cuál misión con los migrantes?*, 1.

¹⁰⁷ *Ibid.*

¹⁰⁸ Pontificio Consejo para la Pastoral de los emigrantes e itinerantes, Instrucción *Erga migrantes caritas Christi*, 2.

¹⁰⁹ Marchetto, *Aspectos de pastoral de la movilidad humana*, 2.

construcción de una humanidad renovada y en el anuncio del Evangelio de la paz”¹¹⁰. También para responder los problemas del mundo migratorio en modo más adecuado.

Las migraciones contemporáneas nos sitúan, pues, ante un desafío, en cierto no es nada fácil, por su relación con las esferas económica, social, política, sanitaria, cultural y de seguridad. Se trata de un desafío, el cual todos los cristianos deben responder, más allá de la buena voluntad y el carisma personal de algunos. En todo caso, no podemos olvidar la respuesta generosa de muchos hombres y mujeres, de asociaciones y organizaciones, las cuales, ante el sufrimiento de tantas personas causado por la emigración, luchan en favor de los derechos de los emigrantes, ya sean forzosos o no, y en su defensa. Ese empeño es fruto de aquella compasión de Jesús, Buen Samaritano, donde el Espíritu suscita en todas partes, en el corazón de los hombres de buena voluntad, además de despertarla en la misma Iglesia¹¹¹.

La acogida a los migrantes es un gran desafío en la Iglesia Católica, porque es difícil de encontrar personas quienes tienen la buena voluntad. Sin embargo, hay mucha gente de asociaciones y organizaciones quien lucha en favor de los migrantes, y se hace como el Buen Samaritano.

La composición de las migraciones actuales impone una visión ecuménica de tal fenómeno a causa de la presencia de muchos migrantes cristianos no practicantes o no están en plena comunión con la Iglesia católica. En frente de esta situación, se necesita asimismo de diálogo interreligioso, porque cada vez más consistente número de migrantes de otras religiones, en particular musulmanes. Los católicos deben demostrar un sincero respeto a todas las personas y, sobre todo, mediante la promoción humana y el testimonio de la caridad¹¹². La caridad de Cristo hacia los emigrantes estimula la Iglesia (cf. 2Cor 5,14) a afrontar de nuevo sus problemas, y ahora ya conciernen al mundo entero.

Una exigencia pastoral más estricta se impone a los católicos, es decir, el deber de promover una acción pastoral fiel. Y al mismo tiempo, sea abierta a nuevas perspectivas, también por lo cual concierne a las mismas estructuras pastorales, deben ser adecuadas, y garantizar. Construir la comunión entre los agentes pastorales específicos y la jerarquía local de acogida. Esto es la instancia decisiva de la solicitud eclesial hacia los migrantes¹¹³. Además, se considera entre las tareas del agente de la pastoral de la migración, debe estar en primer lugar la defensa de la identidad étnica, cultural,

¹¹⁰ Pontificio Consejo para la Pastoral de los emigrantes e itinerantes, Instrucción *Erga migrantes caritas Christi*, 14.

¹¹¹ *Ibid.*, 3.

¹¹² *Ibid.*, 56-69.

¹¹³ Pontificio Consejo para la Pastoral de los emigrantes e itinerantes, Instrucción *Erga migrantes caritas Christi*, 70-88.

lingüística y ritual del inmigrante. Y también, la ayuda para conseguir una justa integración y la simple asimilación de los migrantes a la cultura local¹¹⁴.

En la Instrucción se subraya de no pueden ser considerados a los migrantes como una mercancía o como mera fuerza de trabajo. Todos gozan, incluso los irregulares, de derechos fundamentales inalienables, los cuales deben ser respetados en cualquier situación.

Es importante que las comunidades no consideren agotado su deber hacia los inmigrantes con simples gestos de ayuda fraterna o apoyando leyes sectoriales, las cuales promuevan una digna inserción en la sociedad, donde respete la identidad legítima del extranjero. Los cristianos deben ser los promotores de una verdadera cultura de la acogida, y saben apreciar los valores auténticos humanos de los demás, más allá de todas las dificultades, de la cual implica la convivencia con quienes son distintos de nosotros¹¹⁵.

Es deber fundamental, sobre todo al considerar en general, la falta de una cultura de la acogida hacia los migrantes, donde se les reconozcan a todos, sus derechos y todas sus necesidades, incluso las necesidades espirituales. Se convidan a los cristianos, por lo tanto, para respetar las tradiciones y las culturas de los migrantes, deben tener la misma actitud hacia aquellas de los autóctonos y las leyes del Estado donde los acoge.

Es una obligación de testimoniar el Evangelio, el humilde anuncio del Reino de Dios. Este es el compromiso fundamental de los discípulos de Cristo y todos los cristianos. El verdadero cristiano sabe respetar la libertad religiosa y las convicciones de los demás.

Los cristianos realizarán todo esto mediante una acogida fraterna auténtica, respondiendo a la invitación de S. Pablo: “Acogeos uno al otro como Cristo os acogió, para gloria de Dios” (Rm 15,7). ... Pero el espíritu auténtico del cristiano de la acogida dará el estilo y el valor para afrontar estos problemas y sugerirá las formas concretas de superarlos en la vida diaria de nuestras comunidades cristianas¹¹⁶.

Como discípulo de Cristo, el cristiano debe construir un espíritu fraterno con el prójimo. La Iglesia necesita personas de buena voluntad y pueden dedicar al servicio a los migrantes. El espíritu de acogida en la sociedad es un modo de mostrar la participación para construir el Reino de Dios en este mundo. Además, a través de la acogida, el cristiano se convierte como la levadura, la cual pueda hacer una sociedad más acogedora.

¹¹⁴ Pérez-Madrid, 225.

¹¹⁵ Pontificio Consejo para la Pastoral de los emigrantes e itinerantes, Instrucción *Erga migrantes caritas Christi*, 39.

¹¹⁶ *Ibíd.*, 40.

El pueblo de Dios debe garantizar un aporte generoso en el respecto a la emigración, y se pide a los laicos cristianos para extender su colaboración a los campos más variados de la sociedad¹¹⁷, haciéndose también “prójimos” del migrante¹¹⁸. En todo ello han de tener en cuenta, sobre todo, las normas dadas o dará la Sede Apostólica y adaptarlas más conveniente a las condiciones de tiempos, lugares y personas¹¹⁹.

Por tanto, el número 41 de la Instrucción EMCC invita a toda la Iglesia del país receptor debe sentirse involucrada y movilizada en favor de los inmigrantes. En las Iglesias particulares, se exige a reexaminar y programar la pastoral, para ayudar a los fieles a vivir una fe auténtica en el actual nuevo contexto multicultural y multireligioso.

Por eso, es tan necesario, con la ayuda de los agentes sociales y pastorales, dar a conocer a las poblaciones autóctonas los complejos problemas de las migraciones y contrarrestar los recelos infundados y los prejuicios ofensivos hacia los extranjeros. En la enseñanza de la religión y en la catequesis debe buscar la manera adecuada de crear, en la conciencia cristiana, el sentido de acogida, en forma especial hacia los más pobres y marginados, como son con frecuencia los emigrantes: una acogida fundada en el amor a Cristo, seguros cuando el bien hecho al prójimo, en particular al más necesitado, por amor de Dios, lo hacemos a Él mismo¹²⁰.

La acogida a los migrantes sea el signo del amor de Cristo a los pequeños y a los más necesitados. El evangelista San Mateo dice: “En verdad les digo en cuanto hicieron a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me hicieron (Mt 25,40)”. La Iglesia ha contemplado siempre en los migrantes la imagen de Cristo quien dice: “era forastero, y me acogieron” (Mt 25,35). Para ella sus acontecimientos son interpelación a la fe y al amor de los creyentes.

La asistencia religiosa a los migrantes considerada como el auxilio necesario para alimentar y sostener la fe. Las estructuras pastorales, las cuales se dedican al migrante tienen el objetivo de ayudarlo a ser protagonista en la iglesia local. El migrante puede descubrir el papel donde su cultura y religiosidad tiene en su camino personal, social y eclesial. De este modo, ayudándole a salir de un círculo restringido para intentar

¹¹⁷ Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Apostolicam actuositatem*, sobre el apostolado de los laicos”, 10.

¹¹⁸ Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et spes*, sobre la iglesia en el mundo actual”, 27.

¹¹⁹ Pontificio Consejo para la Pastoral de los emigrantes e itinerantes, Instrucción *Erga migrantes caritas Christi*, 21.

¹²⁰ *Ibíd.*, 41.

proximidad, relación, y reconocimiento¹²¹. El reconocimiento mutuo es la forma más auténtica de la acogida, fundamento de la vida cristiana y de cada pastoral migratoria¹²².

En cuanto a la acogida en su propia dicha se refiere más bien a proyectos a más largo plazo. Aquí los agentes de pastoral están llamados a ayudar a conjugar la exigencia legítima de orden, legalidad y seguridad social con la realización concreta de la vocación cristiana a la acogida y a la caridad. Las intervenciones de acogida son importantes para lograr una progresiva integración y autosuficiencia del extranjero, de manera especial el empeño en favor de la reunión familiar, la educación, la vivienda, el trabajo, el asociacionismo, los derechos civiles y la participación de los inmigrantes en las sociedades de llegada. Sin embargo, será siempre muy importante la acogida en el sentido “la actividad de asistencia” o “primera acogida” como las casas de migrante para responder a las emergencias y conlleva el movimiento migratorio: comedores, dormitorios, consultorios, ayuda económica, centros de escucha¹²³. El objetivo de la pastoral migratoria es lo de instar a la iglesia local para abrir su corazón y recibir la gracia del migrante y todos sus dones, incluso su ser extranjero¹²⁴, entendido como solicitud para practicar la universalidad.

2.2.3. Carta Encíclica *Redemptoris missio*

La Iglesia, en el Concilio Vaticano II ha querido renovar la vida y la actividad de la Iglesia según las necesidades del mundo contemporáneo. La misión del Redentor se halla todavía en sus comienzos contemplando la humanidad¹²⁵. Ella atañe a todos los cristianos, a todas las diócesis y parroquias, a las instituciones y asociaciones eclesiales. La nueva evangelización de los pueblos cristianos hallará inspiración y apoyo en el compromiso por la misión universal. La misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones; y tiene como único fin servir al hombre, revelándole el amor de Dios, el cual se ha manifestado en Jesucristo¹²⁶.

¹²¹ Tassello, 18.

¹²² *Ibíd.*, 4.

¹²³ Pontificio Consejo para la Pastoral de los emigrantes e itinerantes, Instrucción *Erga migrantes caritas Christi*, 42-43.

¹²⁴ Tassello, 7.

¹²⁵ Juan Pablo II, “Carta encíclica *Redemptoris missio*, sobre la permanente validez del mandato misionero”, 1.

¹²⁶ *Ibíd.*, 2.

La Iglesia no puede dejar de proclamar el Evangelio, es decir, la plenitud de la verdad, la cual Dios nos ha dado a conocer sobre sí mismo. La Iglesia es misionera por naturaleza¹²⁷. Ella no puede dejar de proclamar a Jesús, quien vino a revelar el rostro de Dios y alcanzar, mediante la cruz y la resurrección, la salvación para todos los hombres. El Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida para redención de muchos, es decir, de todos (cf. Mc 10,45). En el evangelio según San Lucas también dice: “Me envió a evangelizar a los pobres, a sanar a los contritos de corazón, a predicar a los cautivos la libertad” (Lc 4,18). Estas palabras de Jesús deben convertirse en la vida de cada cristiano.

Jesús trae la salvación integral a todos los hombres, la paz y la alegría en la vida, abriéndoles a los admirables horizontes de la filiación divina¹²⁸. Dios ha escogido y formado un pueblo para revelar y llevar a cabo su designio de amor. Es una legítima en el Antiguo Testamento. Pero, al mismo tiempo, Dios es Creador y Padre de todos los hombres se cuida de todos, a todos extiende su bendición (cf. Gn 12, 3). Todo cristiano no puede esconder ni conservar para sí la novedad y riqueza de la Buena Nueva, recibida de la divina bondad para ser comunicada a todos los hombres.

La Iglesia debe ser mensajero del Señor a los pobres o los migrantes y, debe vivir y compartir con ellos. Ella, como pueblo de Dios en camino, “constituye para toda la humanidad un valioso germen de unidad, esperanza, salvación”¹²⁹. El misionero es invitado a creer en la fuerza transformadora del Evangelio y a anunciar la conversión al amor y a la misericordia de Dios¹³⁰.

Al comienzo de su ministerio proclama que ha sido “enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva” (Lc 4, 18). A todas las víctimas del rechazo y del desprecio Jesús les dice: “Bienaventurados los pobres” (Lc 6, 20). Además, hace vivir ya a estos marginados una experiencia de liberación, estando con ellos y yendo a comer con ellos (cfr. Lc 5, 30; 15, 2), tratándoles como a iguales y amigos (cfr. Lc 7, 34), haciéndolos sentirse amados por Dios y manifestando así su inmensa ternura hacia los necesitados y los pecadores (cfr. Lc 15, 1-32)¹³¹.

La misión de la Iglesia no es actuar inmediato en el plano económico, técnico, político o contribuir material al desarrollo, sino consiste en lo esencial, en ofrecer a los pueblos no un “tener más”, sino un “ser más”, despertando las conciencias con el Evangelio¹³². Esta

¹²⁷ *Ibíd.*, 5.

¹²⁸ *Ibíd.*, 11.

¹²⁹ Concilio Vaticano II, “Constitución dogmática *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia”. 9.

¹³⁰ Juan Pablo II, “Carta encíclica *Redemptoris missio*”, 23.

¹³¹ *Ibíd.*, 14.

¹³² *Ibíd.*, 58.

convivencia se puede convertir el sentido de la vida de los migrantes y, se sientan la acogida en la sociedad donde estén. La misión de la Iglesia, al igual la de Jesús, es obra de Dios. La presencia salvífica de Dios cuando lo liberaba al pueblo de Israel de la opresión de Egipto, así también a los migrantes en esta época. Ellos tienen derecho de sentir “el verdadero desarrollo, el cual se considera como el paso para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas”¹³³.

El anuncio de Cristo y del Reino de Dios debe llegar a ser instrumento de rescate humano. Muchos migrantes no son cristianos y tampoco conocen el Evangelio y la cultura cristiana. Ellos también merecen la atención y la acogida de la Iglesia.

Entre los grandes cambios del mundo contemporáneo, las migraciones han producido un fenómeno nuevo: los no cristianos llegan en gran número a los países de antigua cristiandad, creando nuevas ocasiones de comunicación e intercambios culturales, lo cual exige a la Iglesia la acogida, el diálogo, la ayuda y, en una palabra, la fraternidad. Entre los emigrantes, los refugiados ocupan un lugar destacado y merecen la máxima atención¹³⁴.

La acogida, el diálogo y la ayuda a los migrantes son los deberes de la Iglesia y es una misión siempre actual. Las migraciones son una vía de encuentro entre los hombres. Éstas pueden destruir prejuicios y generar comprensión y fraternidad, con el objetivo de la unidad de la familia humana. En esta perspectiva las migraciones deben considerarse como un progreso de los pueblos en camino hacia la fraternidad universal¹³⁵. La Iglesia debe acogerlos en el ámbito de su solicitud apostólica. La comunidad de los creyentes en Cristo se ve interpelada por estas situaciones inhumanas: el anuncio de Cristo y del Reino de Dios debe llegar a ser instrumento de rescate humano para estas poblaciones¹³⁶.

La misión de la Iglesia continúa y desarrolla a lo largo de la historia la misión de Cristo, quien fue enviado a evangelizar a los pobres por el camino de la pobreza, de la obediencia y del servicio¹³⁷. La Iglesia debe orientarse la actividad misionera como un testimonio del Evangelio el compromiso por la paz, la justicia, los derechos, el desarrollo y la liberación de los pueblos, sobre todo los de las minorías. La misión no coarta la libertad, sino más bien la favorece y, propone, no impone nada, respeta las personas y las culturas. Por

¹³³ II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM), “Documentos finales de Medellín”, Introducción, 6.

¹³⁴ Juan Pablo II, “Carta encíclica *Redemptoris missio*”, 37.

¹³⁵ Tassello, 23.

¹³⁶ Juan Pablo II, “Carta encíclica *Redemptoris missio*”, *ibíd.*

¹³⁷ Concilio Vaticano II, “Decreto *Ad gentes*, sobre la actividad misionera de la iglesia”, 5.

medio de la misión Dios perfecciona, de forma abierta la historia de la salvación, y Cristo es el centro de la misión y la vida de la Iglesia¹³⁸. La iglesia, en su estructura de comunión, recibe a todas las culturas sin identificarse con ninguna de ellas, y se pone como signo eficaz de la tensión unitaria en el mundo¹³⁹.

La actividad misionera lleva a los pobres luz y aliento para un verdadero desarrollo. Toda Iglesia debe abrirse y sea más generosa a las necesidades de las demás. Son las obras de caridad, las cuales atestiguan el espíritu de toda la actividad misionera. El amor es y sigue siendo la fuerza de la misión, actuando con caridad o inspirados por la caridad¹⁴⁰. El fenómeno de la movilidad humana hoy en día exige a los cristianos un auténtico espíritu misionero.

El misionero es el hombre de la caridad: para poder anunciar a todo hombre que es amado por Dios y él mismo puede amar, debe dar testimonio de caridad para con todos, gastando la vida por el prójimo. Sólo un amor profundo por la Iglesia puede sostener el celo del misionero; su preocupación cotidiana. EL misionero es el “hermano universal”; lleva consigo el espíritu de la Iglesia, su apertura y atención a todos los pueblos y a todos los hombres, en particular a los más pequeños y pobres. El misionero supera las fronteras y las divisiones de raza, casta e ideología: es signo del amor de Dios en el mundo, es amor sin exclusión ni preferencia¹⁴¹.

Los cristianos se les exige, sobre todo la conciencia de deber ser siempre testigos de la fe y de la caridad en Cristo hacia los pequeños. Cristo, el único mediador, instituyó y mantiene continuo en la tierra a su Iglesia santa, comunidad de fe, esperanza y caridad, comunicando mediante ella la verdad y la gracia a todos¹⁴². La Iglesia sea más abierta a todos los hombres y no hay exclusión en ella. Los Institutos de la vida misionera “den su precioso testimonio entre los no cristianos de la majestad y de la caridad de Dios, y de la unión en Cristo”¹⁴³. Los cristianos deben vivir y testimoniar su fe en el mundo a través de su acción de caridad.

Cada día más numerosos son los ciudadanos de países de misión, quienes pertenecen a regiones no cristianas. Ellos van a establecerse en otras naciones por motivos de trabajo, de estudio, o bien obligados por las condiciones políticas o económicas de sus lugares de origen. La presencia de estos hermanos en los países de antigua tradición cristiana es un

¹³⁸ Juan Pablo II, “Carta encíclica *Redemptoris missio*”, 37-44.

¹³⁹ Tasselo, 23.

¹⁴⁰ Juan Pablo II, “Carta encíclica *Redemptoris missio*”, 60.

¹⁴¹ *Ibíd.*, 89.

¹⁴² Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, 8.

¹⁴³ Concilio Vaticano II, *Ad gentes*, 40.

desafío para las comunidades eclesiales. La Iglesia tomándolos como su misión, animándolos a la acogida, al diálogo, al servicio, a compartir, al testimonio y al anuncio directo.

Las instituciones de la comunidad internacional deben proveer a las diversas necesidades de los hombres tanto en el campo de la vida social, alimentación, higiene, educación, trabajo, como en múltiples circunstancias particulares. Remediar en todo el mundo la triste situación de los refugiados o ayudar a los emigrantes y a sus familias¹⁴⁴. Aparte de sus necesidades principales, también se insiste el derecho de los migrantes y su dignidad como persona. Ellos tienen derecho para superar las desigualdades del desarrollo económico y social. Los cristianos, sobre todo los autóctonos, pueden extender su colaboración en ayuda a los migrantes y haciéndose prójimos.

2.3. Conclusión

El fenómeno migratorio y la acogida hacia los migrantes existe en mismo tiempo con la historia de la humanidad. El Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento tienen numerosos relatos y leyes para visibilizar la situación del migrante. Ellos se hayan invisibilizados por otras interpretaciones, las cuales privilegian la ética de los personajes. Y, aquella ética no es contextual, sino se presenta a sí misma como universal. Aún más importante es de esa misma dinámica se puede notar en la construcción de la imagen del migrante en estos tiempos.

La historia bíblica se repite en cada migrante quien vive en un lugar en el cual no pertenece, sólo piensa establecerse, y en el cual debe sobrevivir, con el corazón en camino hacia una promesa. Los patriarcas bíblicos tal vez aparecían desarraigados, sin morada, pero empeñados en sobrevivir. De hecho, su peregrinaje tenía la faz luminosa y la vista hacia el objetivo, la tierra prometida. La Biblia muestra la actitud de la fe y la esperanza de los patriarcas y los israelitas a Dios. Por su fe y esperanza Dios siempre está en su favor. El Dios de la Biblia es el Dios que opta por los pobres, los extranjeros y los marginados. Él es la defensa de los pobres y Él hace la justicia con las víctimas de la injusticia.

Los fenómenos migratorios, motivados por la búsqueda de un territorio donde ofreciera mejores condiciones de vida debían de ser bastante frecuentes en la época

¹⁴⁴ Concilio Vaticano II, *Gaudium es spes*, 84.

veterotestamentaria. Las figuras de los patriarcas, así como los acontecimientos del pueblo en Egipto, son testimonios de esta realidad, la cual era familiar a la conciencia de Israel. Justo la memoria de su historia hace el pueblo judío en la tradición legal donde demuestre una atención específica para la categoría de los forasteros inmigrados. Para el pueblo de Israel era como una obligación de demostrar el mismo amor, el cual se debe de tener con los hermanos.

En varios relatos bíblicos se tratan determinados aspectos de la vida en relación a la migración. Algunos textos se trata la construcción y el respeto al derecho del migrante. Poder explorar los textos bíblicos como memorias de seres humanos quienes vivieron procesos migratorios, y encontraron respuestas dentro de la fe.

La práctica de la acogida o la hospitalidad del pueblo de Israel es como una virtud muy apreciada, es un deber frente al peregrino. El huésped era protegido total por el anfitrión. Debe dar al prójimo o al forastero la posibilidad de retomar o mejorar su vida¹⁴⁵. La razón fundamental del buen trato al forastero es porque Israel fue migrante en Egipto. O sea, conoce por experiencia propia las penurias y los sentimientos de desarraigo vividos en países extraños. Se trata de preceptos humanitarios donde se fundamentan en la memoria histórica del pueblo.

La migración y la acogida en el Nuevo Testamento se presenta a Jesús mismo como el protagonista. El Nuevo Testamento es el anuncio de la salvación encarnada en el personaje histórico, Jesús de Nazaret. El Hijo de Dios se hizo hombre para llegar a todos, y mostró preferencia por los más pequeños, los marginados y los extranjeros. El compromiso de los cristianos encuentra su fuerza en el amor de Cristo, la Buena Nueva para todos los hombres¹⁴⁶. Él vino para salvar al mundo y a toda la humanidad. Él rompe el muro de la separación y une todos los hijos de Dios. La acogida lleva a la salvación.

A lo largo de la historia, la Iglesia Católica en su misión de servir a los pobres y a los necesitados, de modo especial a los migrantes, ha tenido varios documentos sobre la pastoral de la migración. Constitución Apostólica *Exul familia nazarethana* del Papa Pio XII sobre la cura espiritual de los emigrantes y desplazados. Esta Constitución enfatiza más en aspecto de la cura o servicio espirituales de los migrantes católicos. La Instrucción "*Erga migrantes caritas Christi*" (EMCC) habla más sobre la acogida a los migrantes en

¹⁴⁵ Bentoglio, 47.

¹⁴⁶ Juan Pablo II, "Mensaje de la jornada mundial del emigrante", 21 de noviembre de 1999, ibíd.

todas partes del mundo. En las migraciones, la Instrucción enfatiza el conocimiento recíproco y son una ocasión de diálogo y comunión, e incluso de integración en distintos niveles¹⁴⁷. La Carta Encíclica *Redemptoris missio* del Papa Juan Pablo II, sobre la permanente validez del mandato misionero. La nueva evangelización de los pueblos cristianos inspira en el compromiso por la misión universal. La misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. Ella tiene como único fin servir al hombre, revelándole el amor de Dios, el cual se ha manifestado en Jesucristo¹⁴⁸. Todos estos documentos ayudan a responder y solucionar las circunstancias actuales de la migración donde han variado extraordinario en las últimas décadas.

En el capítulo siguiente se presenta la acogida a los migrantes es una aproximación al amor al prójimo. Esta acogida es un cumplimiento el mandato de Jesús sobre el amor cuando respondió la pregunta de un jurista para tener la vida eterna. El compromiso de los cristianos encuentra su fuerza en el amor de Cristo, la Buena Nueva para todos los hombres. Jesús vino al mundo para romper los muros de la separación y para reunir los hijos de Dios dispersados. La llegada de un Reino para todos, sin excluidos, poniendo énfasis en los paganos y en los extranjeros. Esta característica deviene un componente esencial en la acogida y las curaciones en la parábola del buen samaritano (cf. Lc 10, 25-37). La hospitalidad y la acogida del extranjero conducen a la conversión y a la salvación.

¹⁴⁷ Pontificio Consejo para la Pastoral de los emigrantes e itinerantes, Instrucción *Erga migrantes caritas Christi*, 2.

¹⁴⁸ Juan Pablo II, “Carta encíclica *Redemptoris missio*”, 2.

CAPÍTULO III

3. LA ACOGIDA A LOS MIGRANTES EN EL CENTRO SCALABRINI – TIJUANA, MÉXICO ES UNA APROXIMACIÓN AL AMOR AL PRÓJIMO

3.1. El sentido del amor al prójimo en la vida cristiana

El amor es el gran mandamiento en la vida cristiana. Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, el amor se hace como la ley mayor. El amor es uno de los elementos primarios de la vida, el aspecto dominante, en la cual caracteriza a Dios y al hombre. El hombre crece, se realiza y encuentra la felicidad en el amor, y el fin de su existencia es amar¹⁴⁹. El amor es auto-comunicación real de Dios y llega dentro del espacio de la historia, en obras y palabras, donde el hombre participa en la comunión de vida con Dios¹⁵⁰. El amor de Dios es esencia de la Ley. Y este amor llega su cumplimiento en la persona de Cristo.

La acción del amor es una verdadera llamada a la libertad. El amor divino es una acción creadora, liberadora y salvífica de Dios. La relación del hombre con Dios está sustentada por la virtud divina del amor. Los hombres siempre respondamos el amor de Dios, porque Él toma la primera iniciativa. Y, con este amor hace nuestro amor sea posible¹⁵¹. En el Antiguo Testamento el hombre da la respuesta al amor de Dios a través de la obediencia y la fidelidad (cf. Ex 26,6; Dt 10,12). El pueblo de Israel debe amar a Dios: “Amarás a Yahvé tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas” (Dt 6,5). También, la Ley manda amar al prójimo como a uno mismo (cf. Lv 19,18). Jesús, haciendo de ambos un único precepto, ha unido este mandamiento del amor a Dios con el del amor al prójimo¹⁵². Este es el mandamiento más grande para los israelitas y para los cristianos.

El amor en el Nuevo Testamento es entendido a partir de la figura de Jesús, quien resume toda la Ley en el precepto del amor de Dios y del prójimo. Él muestra el verdadero amor a los hombres a través de sus palabras y acciones. El amor al prójimo es inseparable al amor a Dios (cf. 1Jn 3,14-22; 4,20). El radicalismo del amor a Jesucristo llega a ser posible por el poder del amor, el cual se ofrece siempre a la libertad. Dios ama a los

¹⁴⁹ Rossano, y otros, *Nuevo diccionario de teología bíblica*, 60.

¹⁵⁰ Schmitz, *La revelación*, 99.

¹⁵¹ Rahner, *Amar a Jesús, amar al hermano*, 51-52.

¹⁵² Benedicto XVI, “Carta Encíclica *Deus caritas est*, sobre el amor cristiano”, 1.

hombres, y con ese amor Él se comunica al centro más íntimo de nuestro ser¹⁵³. La iniciativa del amor se manifiesta en el acto de la salvación (cf. Rm 5,8; 8,35).

El amor debe extenderse a todos, sin excepción de personas. El amor al prójimo es también la esencia de la Ley (cf. St 2,8; Rm 13,8; Gál 5,14). Y, sobre todo, como dice la carta del apóstol Santiago, el amor debería manifestarse con obras de caridad (cf. St 2,1-16). La caridad puede ser comprendida por el hombre en toda su riqueza de valores, compartida y comunicada. Vivir la caridad en la verdad lleva a comprender los valores del cristianismo para la construcción de una buena sociedad y un verdadero desarrollo humano integral¹⁵⁴.

El amor es el acto y el ser mismo de Dios. “Dios es amor” (1Jn 4,8.16). En el nuevo Testamento, en la persona de Jesucristo se manifiesta el lenguaje definitivo y eterno del amor de Dios. La acción del amor de Dios llega su cumplimiento en Jesucristo, a través de la encarnación y la redención. Este amor es el fundamento y la fuente de la vida de los cristianos, la Iglesia, hasta día de hoy como don del Espíritu Santo para suscitar los carismas y fortalecer la misión de la Iglesia.

El Nuevo Testamento se presenta varios relatos sobre el amor. Aquí, Jesús da el sentido pleno del amor. El amor es el gran mandamiento para los cristianos. El evangelista San Mateo escribe como el mandamiento principal.

Mateo, 22,34-40:

³⁴Mas los fariseos, al enterarse donde Él había tapado la boca a los saduceos, se reunieron en grupo, ³⁵y uno de ellos le preguntó con ánimo de tentarle: ³⁶“Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?” ³⁷Él le dijo: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. ³⁸Este es el mayor y el primer mandamiento. ³⁹El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. ⁴⁰De estos dos mandamientos cuelgan toda la Ley y los Profetas”.

En esta misma línea, los otros tres evangelistas también presentan el mismo sentido sobre el gran mandamiento (cf. Mc 12,28-31; Lc 10,25-28; Jn 13,34-35). A través de este relato

¹⁵³ Rahner, *Amar a Jesús, amar al hermano*, 52.

¹⁵⁴ Benedicto XVI, “Carta Encíclica *Caritas in veritate*, sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad”, 4.

del mandamiento del amor, el hombre está llamado a amar a Dios y a los demás como a sí mismo.

Respondiendo a esta llamada, el hombre mantiene un encuentro con Dios cuyas señales aparecen significadas en sus relaciones con los demás y su consideración para con ellos. Este encuentro interpersonal, entre Dios y el hombre, es algo, el cual transforma al hombre mismo¹⁵⁵. La transformación de ese encuentro lleva el hombre a un cambio profundo y radical, es decir a un nuevo modo de ser hombre, acepta a Dios como Padre y a los hombres como hermanos.

Este amor concedido por Dios como un don al hombre y se transforma en carisma en la vida del cristiano. Un carisma de amar donde lo impulsa a reinar como rey, es decir a servir. Para el cristiano, amar es servir, y servir es reinar, en particular a los pobres y a quienes sufren, como dice la Constitución dogmática *Lumen Gentium*.

Sirviendo a Cristo también en los demás, conduzcan en humildad y paciencia a sus hermanos al Rey, cuyo servicio equivale a reinar. También por medio de los fieles laicos el Señor desea dilatar su reino: “reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz”. Un reino en el cual la misma creación será liberada de la servidumbre de la corrupción para participar la libertad de la gloria de los hijos de Dios (cf. Rm 8,21)¹⁵⁶.

La práctica del amor a Dios y al prójimo descubre la misericordia de la epifanía de Dios en el otro. El encuentro con Dios fundamentado en el amor genera el encuentro con el otro donde se da el verdadero significado del amor fraterno.

El amor en la vida cristiana es transparente. Al amar, el cristiano ha abandonado su propio mundo y salir al encuentro con el otro, el prójimo. Y, así, se encuentra en un diálogo consigo mismo, con el otro y con Dios. El cristiano, movido por el amor, tiene su misión en aceptar, entender al otro y vivir con él. Amar a Dios implica una apertura hacia los demás, imagen de Dios. “Si alguno dice: “Yo amo a Dios”, y odia a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve” (1Jn 4,20). El versículo de Juan se ha de interpretar más bien en el sentido, de la cual el amor del prójimo es un camino para encontrar también a Dios. Quien cierra sus ojos ante el prójimo se convierte también en ciegos ante Dios¹⁵⁷.

¹⁵⁵ Ruiz Arenas, *Jesús, epifanía del amor del Padre. Teología de la revelación*, 69.

¹⁵⁶ Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, 36.

¹⁵⁷ Benedicto XVI, “Carta encíclica *Deus caritas est*”, 16.

El amor es como un sacramento del encuentro. Es dado, es recibido y comunica la gracia de Dios. Jesús se presenta como sacramento primero de Dios. Él es el mediador de los hombres ante Dios. Es el sacramento vivo de Dios en cuanto contiene, significa y comunica el amor de Dios para con todos¹⁵⁸. Quien entra en diálogo con Cristo se encuentra con Dios, porque en Él, el Padre se hace visible en la tierra.

Amar es salir de sí, ser para el otro, temer por el otro, socorrer su debilidad¹⁵⁹. Dios ama al hombre y sigue socorriendo sus debilidades. Dios crea, libera y salva a los hombres con su amor, porque es su ser y su actuar mismo. Cuando ama, el hombre sale de sí mismo, se descentra, descubre en el otro la prolongación de su ser. El otro es el lugar de verdad en mi relación con Dios.

Léon-Dufour en el *Vocabulario de teología bíblica* da una definición sobre el sentido del amor. “La palabra “amor” designa, en efecto, gran cantidad de cosas diferentes, carnales o espirituales, pasionales o pensadas, graves o ligeras, las cuales expansionan o destruyen”¹⁶⁰. Esta definición abarca todos los sentidos del amor del hombre. Y, además, sigue siendo actual en la vida de los seres humanos hasta día de hoy.

Una de las parábolas más utilizadas para entender el sentido del amor al prójimo es el relato del buen samaritano (cf. Lc 10,25-37). En este relato, el evangelista San Lucas presenta una parábola, la cual Jesús hizo para responder la pregunta de un jurista.

Lucas 10,25-37:

²⁵Se levantó un jurista y dijo, para tentarle: “Maestro, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?” ²⁶Él le dijo: “¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?” ²⁷Respondió: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.” ²⁸Le dijo entonces: “Bien has respondido. Haz eso y vivirás.” ²⁹Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: “Y ¿quién es mi prójimo?” ³⁰Jesús respondió: “Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de ladrones. Después de despojarle y darle una paliza, se fueron, dejándole medio muerto. ³¹Por casualidad, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. ³²De igual modo, un levita quien pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. ³³Pero un samaritano

¹⁵⁸ Boff, *Los sacramentos de la vida y la vida de los sacramentos*, 41.

¹⁵⁹ Levinas, *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad*, 266.

¹⁶⁰ Léon-Dufour, *Vocabulario de teología bíblica*, 75.

quien iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión. ³⁴Acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y le montó luego sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. ³⁵Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al posadero, diciendo: ‘Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva.’ ³⁶¿Quién de estos tres te parece fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?’ ³⁷Él dijo: “Quien practicó la misericordia con él.” Le dijo Jesús: “Vete y haz tú lo mismo.”

El amor en la vida cristiana trasciende. Esto es el sentido y el carácter del amor al prójimo. El amor al prójimo, enraizado en el amor a Dios, ante todo es una tarea para cada cristiano. “Solo el servicio al prójimo abre mis ojos a lo cual Dios hace por mí y a lo mucho que me ama”¹⁶¹. Las reflexiones sobre el amor humano son un discurso sobre el acontecer de Dios en la vida humana. Jesús va descubriendo en su vida la única ley, la cual tiene sentido mayor, es la ley del Amor (cf. Jn 13,34). El Amor nos permite saltar por encima de nuestros miedos, de las inseguridades humanas y se abre gratuita a los demás. Recibimos el amor gratis de Dios y la vez, nos invita a donarlo a los demás. “Gratis lo recibisteis, dadlo gratis” (Mt 10,8).

El mandamiento del amor al prójimo en este relato del buen samaritano basado en el Antiguo Testamento: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Lv 19,18). La ley mosaica consideraba como “prójimo” a los miembros del pueblo de Israel. Sin embargo, más adelante fue ampliado en cuanto, debía proteger también a los extranjeros, a quienes vivían en la tierra de los israelitas (cf. Lv 19,33-34). Jesús fusionó el mandamiento de Levítico 19,18 y el de Deuteronomio 6,5 en un doble mandamiento del amor (cf. Mt 22,37-39). Jesús derogó la delimitación del mandamiento del amor al prójimo regía para Israel. Él mostró más el sentido de nuestro prójimo es el necesitado, los pobres y los forasteros o migrantes, quienes no viven en la tierra de los israelitas.

El prójimo, en el ejemplo del buen samaritano (cf. Lc 10,25-37), es quien ayuda a un miembro de un pueblo despreciado por los israelitas, un samaritano, un forastero. Este relato muestra dos aclaraciones importantes. Mientras el concepto de “prójimo” hasta entonces se refería a los conciudadanos y a los extranjeros quienes se establecían en la tierra de Israel o a la comunidad compacta de un país o de un pueblo. Por lo tanto, ahora este límite desaparece. Mi prójimo es cualquiera persona quien tenga necesidad de mí y

¹⁶¹ Fromm, *El arte de amar*, 18.

yo pueda ayudar¹⁶². Se pone en evidencia en el instante mismo los dos se transforman en prójimos el uno del otro. Por lo tanto, el prójimo pueden ser todas las personas con quienes nos relacionamos.

San Pablo considera nuestros semejantes están unificadas en el mandamiento del amor al prójimo (cf. Rm 13,8-10). Este reconocimiento se basa en la palabra del Señor en el doble mandamiento del amor. Jesús enseña: “Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros. Como yo os he amado, [...]. En esto conocerán que todos son discípulos míos: si se tienen amor los unos los otros” (Jn 13,34-35). Se universaliza el concepto de prójimo, pero permaneciendo concreto. Aunque se extienda a todos los hombres, el amor al prójimo no se reduce a una actitud genérica y abstracta, poco exigente en sí misma, sino requiere mi compromiso práctico aquí y ahora¹⁶³.

El amor al prójimo induce a practicar la misericordia con todos cuando están necesitados de ella, incluso con los enemigos (cf. Lc 6, 27-35). Si ya el mandamiento del amor al prójimo pide dedicarse a los semejantes y ayudarlos en situaciones de necesidad, esto debe ser demostrado ante todo en la comunidad (cf. Gál 6,10). En la práctica, el amor al prójimo se encuentra en la acción generosa en bien de otros, sobre todo, los pobres, los migrantes, los discriminados.

San Pablo ve la posibilidad de la participación plena del no-judío en el pueblo de Dios, sin necesidad de la Ley y la circuncisión (cf. Rm 2,25-29). El relato del buen samaritano coloca al extranjero no como un enemigo, sino como a alguien compasivo, a quien se debe imitar. Y Jesús llega a afirmar cuando se le haga a un forastero se le hace a él mismo (cf. Mt 25,44-45). Recordando la conocida escena del juicio final descrita en el Evangelio de Mateo: “Cada vez lo hicieron a uno de los más pequeños de mis hermanos me lo hicieron a mí” (Mt 25,40).

3.2. La acogida a los migrantes en el Centro Scalabrini – Tijuana, México como expresión del amor y la misericordia al prójimo

En la tradición bíblica, la acogida de las categorías más vulnerables y marginadas de la sociedad es una expresión del mandamiento del amor. El amor es como una actividad, un poder activo en el hombre y atraviesa las barreras donde separan de sus semejantes y lo une a los demás¹⁶⁴. Los migrantes siempre se encuentran en la categoría de los débiles.

¹⁶² Benedicto XVI, “Carta encíclica *Deus caritas est*”, 15.

¹⁶³ *Ibíd.*

¹⁶⁴ *Ibíd.*, 13.

En el Antiguo Testamento al pueblo de Israel se le insta a imitar el actuar mismo de Dios en la acogida de los extranjeros. “Porque Yahveh vuestro Dios es el Dios de los dioses y el Señor de los señores, el Dios grande, poderoso y temible, no hace acepción de personas ni admite soborno; él hace justicia al huérfano y a la viuda, y ama al forastero, a quien da pan y vestido. Amad al forastero porque forasteros fuisteis vosotros en el país de Egipto” (Dt 10,17-19). El libro de Levítico retoma el mismo tema: “Cuando un forastero resida junto a ti, en vuestra tierra, no le molestéis. Al forastero quien reside junto a vosotros, le miraréis como a uno de vuestro pueblo y lo amarás como a ti mismo; pues forasteros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. Yo, Yahveh, vuestro Dios” (Lev 19,33-34)¹⁶⁵.

En el Nuevo Testamento Jesús se identifica con el extranjero. La acogida del extranjero equivale a la acogida del mismo Jesús. “Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme” (Mt 25,35-36). Así, para el cristiano la acogida del extranjero se convierte en una expresión de amor hacia Dios, una experiencia de Dios. “El cristiano contempla en el extranjero [...] el rostro mismo de Cristo”¹⁶⁶. “En los extranjeros, la Iglesia ve a Cristo quien ‘planta su tienda entre nosotros’ (cf. Jn 1,14) y ‘llama a nuestra puerta’ (cf. Ap 3,20)”¹⁶⁷. Por lo tanto, la pastoral migratoria se basa en mandamiento nuevo, y reúne en un solo movimiento el amor hacia Dios y el amor hacia los más débiles, marginados, pequeños.

El amor debe ser eficaz, estar orientado hacia la práctica. De hecho, hace la presencia, y sobre todo una presencia, en la cual crea, libera y salva¹⁶⁸. El amor en la vida cristiana es una presencia salvadora. No es un estilo de vida estática y pasiva, sino una vida dinámica y activa, y se expresa a través de la práctica en la obra de misericordia, del servicio a los demás, al prójimo. “Quien practica misericordia, hágalo con alegría” (Rm 12,8).

La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la cual se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. La Iglesia “vive un deseo inagotable de brindar misericordia”¹⁶⁹.

¹⁶⁵ Pontificio Consejo para la Pastoral de los emigrantes e itinerantes, Instrucción *Erga migrantes caritas Christi*, 14.

¹⁶⁶ *Ibíd.*, 15.

¹⁶⁷ *Ibíd.*, 101.

¹⁶⁸ Varillon, *Historia de la salvación*, 68.

¹⁶⁹ Francisco, “Bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia *Misericordiae Vultus*”, 10.

Las obras de misericordia son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales (cf. Is 58, 6-7; Hb 13, 3). Para Jesús, la misericordia de Dios no puede contenerse dentro de los muros de mentes limitadas, y desafía a la gente a reconocer una ley mayor basada en la incalculable misericordia de Dios antes de las nociones restrictivas sobre lo digno o indigno¹⁷⁰. Hay muchas obras de la misericordia en la Iglesia hacia los pobres, los marginados y, los migrantes. “Instruir, aconsejar, consolar, confortar, son obras espirituales de misericordia, como también lo son perdonar y sufrir con paciencia”¹⁷¹. La Iglesia debe ayudarlos en todo sentido de su necesidad. “En la misericordia tenemos la prueba de cómo Dios ama. Él da todo sí mismo, por siempre, de manera gratuita y sin pedir nada a cambio. [...] Día tras día, tocados por su compasión, también nosotros llegaremos a ser compasivos con todos”¹⁷². Como dice San Lucas: “Sean compasivos como su Padre es compasivo” (Lc 6,36).

La Iglesia Católica en su misión de construir el Reino de Dios en este mundo tiene muchos carismas. A través de las congregaciones religiosas, institutos y movimientos religiosos, la Iglesia trata de construir una sociedad mejor. Las asociaciones religiosas, socio-caritativas y culturales de inspiración cristiana pensando en hacer participar a los inmigrantes en sus propias estructuras¹⁷³. La Congregación de los Misioneros de San Carlos (Scalabrinianos)¹⁷⁴ tenemos misión de la acogida y el acompañamiento a los migrantes. La Congregación tiene casa de acogida a los migrantes en varios lugares en el

¹⁷⁰ Mateos, 21.

¹⁷¹ Juan Pablo II, “Catecismo de la Iglesia Católica”, 2447.

¹⁷² Francisco, “Bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia *Misericordiae Vultus*”, 14.

¹⁷³ Pontificio Consejo para la Pastoral de los emigrantes e itinerantes, Instrucción *Erga migrantes caritas Christi*, 43.

¹⁷⁴ El Papa León XIII, sobre la fundación de la Congregación, “desde el año 1887, reconoció, en su Carta Apostólica bajo el sello del Pescador, que era útil y oportuno el plan que venía ejecutando el Siervo de Dios Juan Bautista Scalabrini, entonces Obispo de Piacenza, de formar un Instituto de santos varones que tuvieran ánimo y voluntad de partir para regiones lejanas, especialmente América, con la intención de llevar los consuelos del sagrado ministerio a la multitud de fieles italianos que urgidos por las necesidades materiales abandonaban la Patria para establecerse en aquellas regiones. Luego fundo, pues, aquel varón apostólico, a quien Nos mismo declaramos, ‘meritísimo de la Iglesia y del Estado’ con la ayuda de celosos sacerdotes y esclarecidos superiores, una sociedad de sacerdotes, en la cual urgidos por la caridad de Cristo para cultivar los estudios y ejercitarse en los ministerios y disciplina que les permiten desempeñarse feliz y denodadamente como “embajadores de Cristo” y así se constituyó una nueva familia religiosa de misioneros de San Carlos para los italianos emigrados, cuyo fundador es aquel siervo de Dios”. Pio XII, “Constitución Apostólica *Exul familia nazarethana*”, 16.

mundo. Una de estas casas está en Tijuana, México, la frontera con el Estado de California, Estados Unidos.

Esta misión de acogida a los migrantes es una de las misiones de la Iglesia. En el Pontificio Consejo para la Pastoral de los emigrantes e itinerantes, *Instrucción Erga migrantes caritas Christi* enfatiza la importancia de esta obra.

En todo caso, será siempre muy importante la actividad de asistencia o “primera acogida” (por ej., las “casas de los emigrantes”, de modo especial en los países de tránsito hacia los países receptores), para responder a las emergencias que conlleva el movimiento migratorio: comedores, dormitorios, consultorios, ayuda económica, centros de escucha. [...] en especial, el empeño en favor de la reunión familiar, la educación de los hijos, la vivienda, el trabajo, el asociacionismo, la promoción de los derechos civiles y las distintas formas de participación de los inmigrantes en las sociedades de llegada¹⁷⁵.

La acogida en el Centro Scalabrini responde y realiza el mandato de este documento. Tijuana es una de las fronteras más transitada en el mundo. Por ser zona fronteriza con Estados Unidos, ella ha sido, es, y será siempre una ciudad donde llega muchos migrantes de varios países. La presencia del Centro Scalabrini es muy importante para los migrantes en estos servicios¹⁷⁶ de emergencia. Los migrantes quienes llegan al Centro Scalabrini, procedentes de todo el mundo. Muchos de ellos vienen con un sueño americano, llenos de fe y de esperanza. Son importantes las intervenciones de acogida para lograr una progresiva integración y autosuficiencia de los migrantes.

En el *Catecismo de la Iglesia Católica* también menciona más sobre las obras de misericordia corporales. Estas consisten en “dar de comer al hambriento, dar techo a quien no lo tiene, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y a los presos, enterrar a los muertos. La limosna a los pobres es uno de los principales testimonios de la caridad fraterna”¹⁷⁷. El cumplimiento del mandamiento de amor está realizado en estas obras de misericordia.

En cuanto a la acogida, la *Instrucción Erga migrantes caritas Christi* distingue los conceptos de asistencia en general¹⁷⁸. El Centro Scalabrini – Tijuana cumple su misión de acogida en estos conceptos. El primer sentido de acogida, más bien limitado en el tiempo. El tiempo más corto de la estancia de un migrante en el Centro Scalabrini es una

¹⁷⁵ Pontificio Consejo para la Pastoral de los emigrantes e itinerantes, *Instrucción Erga migrantes caritas Christi*, ibíd.

¹⁷⁶ Todos los servicios de la acogida en el Centro Scalabrini, Tijuana han sido presentado en el primer capítulo de este trabajo.

¹⁷⁷ Juan Pablo II, “Catecismo de la Iglesia Católica”, 2447.

¹⁷⁸ Pontificio Consejo para la Pastoral de los emigrantes e itinerantes, *Instrucción Erga migrantes caritas Christi*, 42.

noche. Estos son migrantes deportados, a quienes quieren regresar a Estados Unidos o se van a otro lugar. El segundo sentido de la acogida se refiere más bien a proyectos a más largo plazo. Son migrantes deportados y también solicitantes de asilo político. Ellos viven más tiempo y reciben el acompañamiento los servicios necesarios, en cuanto el Centro puede ofrecer. Y, el otro sentido es más al proceso de integración. Son migrantes, a quienes ya viven en su propio apartamento o casa, pero sigue viniendo al Centro para alguna formación humana y espiritual, y otros servicios¹⁷⁹.

Todos los cristianos y toda la gente de buena voluntad, estamos llamados a ayudar para la realización concreta de la vocación cristiana a la acogida y a la caridad. El Papa Francisco en su mensaje para la jornada mundial del migrante y del refugiado en 2018 enfatiza la importancia de la acogida.

Acoger significa, ante todo, ampliar las posibilidades donde los migrantes y refugiados puedan entrar de modo seguro y legal en los países de destino. [...] Vuelvo a subrayar la importancia de ofrecer a los emigrantes y refugiados un alojamiento adecuado y decoroso. Los programas de acogida extendida, ya iniciados en diferentes lugares, parecen sin embargo facilitar el encuentro personal, permitir una mejor calidad de los servicios y ofrecer mayores garantías de éxito¹⁸⁰.

Es necesario la Iglesia ofrece los servicios básicos a los migrantes y garantiza la seguridad persona, buscando las soluciones adecuadas. Y, así, también la dignidad fundamental de la persona sea elevada.

3.3. Los lineamientos pastorales en la misión de la acogida a los migrantes

El amor al prójimo se fundamenta en las obras de misericordia. Este amor puede ser el motivo para construir una sociedad mejor y acogedora. La acogida a los migrantes es expresión del amor al prójimo. La Iglesia en su misión de acogida consiste en hacer prójimo a los migrantes como el buen samaritano, y al final, ellos se sientan acogidos. Las características de la acogida descritas en el evangelio son un ejemplo de cómo acoger. En las casas de acogida, nosotros no podemos abrazar a todos los migrantes, ni lavarle los pies y perfumar su cabeza, sino de estas acciones sugiere una actitud, de la cual puede caracterizar nuestra acogida.

¹⁷⁹ Estas informaciones son de la experiencia propia en el año 2018.

¹⁸⁰ Francisco, "Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2018. *Acoger, proteger, promover e integrar a los emigrantes y refugiados*", Vaticano, 15 de agosto de 2017.

Jesús ha enseñado al hombre, en cuanto recibe y experimenta la misericordia de Dios, está llamado a “usar misericordia” con los demás. “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mt 5,7). La Iglesia está llamada a la acción y se esfuerza para practicar la misericordia. El hombre puede alcanzar el amor misericordioso de Dios, en cuanto él mismo se transforma en el espíritu de tal amor hacia el prójimo¹⁸¹.

Jesús en su misión de evangelización siempre acercarse a los pequeños, a los marginados, a los extranjeros y a los pecadores. Él quiere tener una relación personal con estas personas y, por consiguiente, concederles un poco de tiempo, hablarles y compartir. Les ofrece toda su atención y descubre su dignidad. También, ellos se encuentran a gusto con él y puedan aceptar la curación, de la cual quiere ofrecerle. Este gesto es también el gesto del buen samaritano. “Él se acercó al hombre, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y le montó sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él” (Lc 10,34). La Iglesia o más bien los cristianos, debemos imitar el gesto de Jesús y del buen samaritano.

A ejemplo de Jesús, podemos acercarnos a los demás, tanto en sentido literal como en sentido figurado. Con frecuencia la Biblia muestra el ejemplo de Jesús cuando se acerca para tocar a alguien quien está aislado de la comunidad, ya sea por enfermedad, por diferencia de religión, de cultura o por el pecado. Desea mostrar a todos sobre el beneficio de la atención, la acogida y el apoyo. Él quiere el hombre se sienta cómodo con él y cerca de él y disfrute la alegría del encuentro. En su presencia todos son bienvenidos.

La Iglesia debe ser un lugar de acogida de todos los hombres necesitados y forma una familia más humana donde todos se sienten en su casa. Para nosotros los Scalabrinianos, hemos decidido seguir la huella de Scalabrini como modelo. Su pensamiento se hace enseñanza para “ver en los migrantes la imagen de Cristo y, en su suerte, un desafío a la fe y al amor de los creyentes, [...] y a descubrir el designio de Dios actuando en todas las migraciones, aún en las causadas por injusticias”¹⁸². Estamos llamados para luchar contra la injusticia en la sociedad, en la vida de los migrantes. Ellos necesitan la acogida en la tierra extranjera. Con una acogida alegre les haga percibir la importancia de su existencia para la Iglesia. Los más pobres deben ser acogidos con mucha atención.

¹⁸¹ Juan Pablo II, “Carta encíclica *Dives in misericordia*, sobre la misericordia divina”, 14.

¹⁸² Congregación de los Misioneros de San Carlos (Scalabrinianos), *Reglas de vida*, 19.

3.3.1. La acogida a los migrantes es el encuentro con el otro y el reconocimiento

Esto implica el hábito de reconocer al otro el derecho de ser él mismo y de ser diferente. Un encuentro social real pone en verdadero diálogo las grandes formas culturales¹⁸³. Todos los seres humanos somos migrantes en esta tierra. Nuestra verdadera patria es el cielo. El migrante es el símbolo del hombre en la búsqueda de sentido en la vida. Y, el sentido de la vida se encuentra en el encuentro con el otro. El migrante es imagen del cristiano, extranjero en la tierra. Él también es icono de la Iglesia, pueblo de Dios en camino hacia la verdadera patria.

La ayuda, para el cristiano es el compromiso de la vocación bautismal. Esto implica una misión en el servicio a los migrantes. Y esta misión entendida como presencia, atención, apertura y reconocimiento de los otros y a través de ellos.

La criatura humana, en cuanto de naturaleza espiritual, se realiza en las relaciones interpersonales. Cuanto más las vive de manera auténtica, tanto más madura también en la propia identidad personal. El hombre se valoriza no aislándose sino poniéndose en relación con los otros y con Dios. Por tanto, la importancia de dichas relaciones es fundamental¹⁸⁴.

La relación con el otro y con Dios es un objetivo fundamental del bautismo. Todos los bautizados estamos llamados a vivir esta vocación de ser misioneros en este mundo. La estrategia y la espiritualidad misionera no tienen más objetivo aparte de ayudar a vivir hasta el final su propio bautismo. Superar sus propios confines para abrirse al otro aparece indispensable para quien quiere adquirir una verdadera identidad cristiana. Ir más allá de su propia identidad en un perenne dinamismo de apertura se configura como el corazón de la identidad cristiana. Esta implica una apertura para recibir el don, el otro con la conciencia, acogiéndolo, hace el bien, sirve por su parte a la gran causa de la dignidad de la persona y esto contribuye a unir a los hombres entre sí de manera más profunda¹⁸⁵.

Muchas iniciativas concretas de la misión entre los migrantes dependen del contexto en donde viven. La misión de la acogida a los migrantes es reconocimiento, pasión y compasión, presencia amorosa, acogida y hospitalidad¹⁸⁶. El reconocimiento, el cual los migrantes reciben por parte del Estado y la sociedad receptores es decisivo para definir el sentido de su trayectoria migratoria, y moldear la imagen donde se construye en la

¹⁸³ Francisco, “Carta encíclica *Fratelli tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social”, 218-219.

¹⁸⁴ Benedicto XVI, “Carta encíclica *Caritas in veritate*”, 53.

¹⁸⁵ Juan Pablo II, “Carta Encíclica *Dives in misericordia*, sobre la misericordia divina”, 14.

¹⁸⁶ Parolin, 13.

sociedad sobre la condición de migrante. El acto migratorio es una experiencia constitutiva de una nueva identidad. Esto se define en la relación de reconocimiento donde se establece entre el migrante y el contexto¹⁸⁷.

Los migrantes siempre enfrentan las situaciones como la discriminación social, las posiciones más bajas en la escala ocupacional y la estructura social, y estar en una situación de exclusión social. El reconocimiento, el cual ofrece la sociedad actual a los migrantes exige las relaciones primarias y, también, el acceso igualitario y legítimo al espacio público como sujetos políticos. Además, exige la valoración de la contribución de cada migrante, realiza la reproducción material y simbólica de la sociedad. El reconocimiento genera la auto-confianza, el auto-respeto, y la auto-valoración¹⁸⁸. La negación del reconocimiento tendrá en este sentido consecuencias negativas para los migrantes.

Casi siempre, los migrantes tienen culturas diferentes. Ellos conservan su idioma y otros elementos de culturas de su lugar de origen¹⁸⁹. La actitud más verdadera y cristiana hacia los migrantes es conocerlo como otro, como diferente, bajo el signo de la extrañeza y alteridad, además se exige hacer responsable del otro¹⁹⁰. Quiere decir conocerlo de manera diferente, en su existencia real, incondicional y absoluta. Esto resiste y no se puede reducir a mis categorías de pensamiento, cultura, religión. La Iglesia debe tener la actitud de aceptarlo y acogerlo en su dignidad, derechos, y también en su historia, identidad, lejanía. Y, también, reconocer su cultura, tradiciones e idioma.

Se trata de aplicar a los migrantes la misma actitud, como el reconocimiento de la existencia absoluta e incondicional del Otro, el Dios mismo. El reconocimiento del Otro es una calidad relacional sin vacilar y puede llamarse también caridad y amor. Esta señal es indispensable de la percepción de la lejanía, se desarrolle un movimiento, una migración, una relación a la proximidad, el reconocimiento mutuo, la gratitud del don, el amor¹⁹¹. Sólo cuando el migrante se siente reconocido, acogido, amado, se vuelve persona

¹⁸⁷ Thayer Correa, “Expectativas de reconocimiento y estrategias de incorporación: la construcción de trayectorias degradadas en migrantes latinoamericanos residentes en la Región Metropolitana de Santiago”, en *Polis*, Revista Latinoamericana, Volumen 12, N° 35, 2013, p. 259-285. Versión On-line ISSN 0718-6568 en el link: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682013000200012 (consultado, 29 de octubre de 2020).

¹⁸⁸ *Ibíd.*

¹⁸⁹ Castles y Miller, *La era de la migración: movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, 25.

¹⁹⁰ Levinas, 134.

¹⁹¹ Parolin, 13.

de verdad, capaz de ponerse en relación con los demás, capaz de participar, compartir, colaborar, construir juntos una sociedad nueva.

El reconocimiento se expresa en la acogida y en la hospitalidad. La acogida es una expresión importante del reconocimiento a los migrantes, y un respeto para aquellos quienes son despreciados o descuidados por la sociedad en general. Como cristianos, nosotros seguimos al mandato del evangelio de Jesucristo para acoger los pobres, abandonados, excluidos, sin hogar, entre ellos son los migrantes. Cristo está presente en ellos.

3.3.2. La acogida conduce a la curación

La acogida a los migrantes es también un servicio de curación. El relato del buen samaritano nos mostró la actitud de acercarse al hombre, medio muerto en el borde del camino y vendó sus heridas. La acogida no es suficiente con sólo abrirse al otro para acercarse. Al hacerse prójimo implica atiende todas sus necesidades. En este caso, la necesidad más urgente es vendar las heridas. El migrante siempre carga con muchas heridas, muchos problemas de la vida, como la herida en el sentido espiritual, física, económica, psicológica, etc. Estas condiciones requieren una ayuda inmediata. La Iglesia en su misión de acogida debe imitar la obra de caridad del buen samaritano.

El Papa Benedicto XVI en su Carta Encíclica *Deus caritas est*, resalta la caridad cristiana hacia los más necesitados. Según el modelo expuesto en la parábola del buen samaritano, “la caridad cristiana es la respuesta a una necesidad inmediata en una determinada situación: los hambrientos han de ser saciados, los desnudos vestidos, los enfermos atendidos para que se recuperen”¹⁹². Los migrantes viven todas aquellas situaciones. La experiencia migratoria es traumática, tanto por la erradicación de su propia tierra, como por el pasaje hacia una nueva situación y el proceso de llegada y asentamiento en el nuevo contexto. En este período ellos reciben con gusto la ayuda del sacerdote compatriota quien esperaba su llegada y trata de socorrerlo y recogerlo bajo su cuidado pastoral¹⁹³.

La curación de los recuerdos dolorosos y traumáticos de los migrantes es un aspecto central en el servicio de la acogida. Ellos necesitan un acompañamiento de las personas profesionales. Por eso, en los lugares de acogida siempre tienen personas preparadas en

¹⁹² Benedicto XVI, “Carta Encíclica *Deus caritas est*”, 31.

¹⁹³ Tellechea Idigoras, *La cura pastoral de los emigrantes. Comentario a la constitución apostólica “Exul familia”*, 548.

distintas áreas de atención, sobre todo, el médico o enfermero, el psicólogo, el abogado, etc. Y, además, hay sacerdote o persona para acompañar en el sentido espiritual para los creyentes.

La curación es un proceso largo y pretende una confianza de parte de los migrantes. Esta se puede acceder cuando hay apertura. Los agentes pastorales, sobre todo el sacerdote debe tener una buena preparación intelectual, teológica, social y política, las virtudes humanas, unida a un buen conocimiento previo de su futuro campo. Con esta preparación, el sacerdote puede servir y enfrentar su nueva situación en la misión¹⁹⁴. El sacerdote es el médico de las almas y el médico en sentido general, a quien los migrantes pueden compartir su vida.

En el proceso de la curación no se trata de olvidar y abolir todos sus recuerdos, sino más bien, se trata de recordar el pasado de una manera diferente. Se trata en particular, por parte del migrante, de reconocer el trauma producido, el dolor y sufrimiento recibido, romper con el silencio y decir la verdad. Hablar de la historia de sufrimiento y decir la verdad sobre el pasado significa restablecer relaciones correctas con el pasado y con los acontecimientos ocurridos¹⁹⁵. La curación de los recuerdos es la capacidad de sanar la memoria. El migrante puede recuperar su situación o problema de vida y, al final, puede recuperar su capacidad de acción y de operar como una persona completa y libre. Se trata de una nueva creación (cf. 2Cor 5,17), y también, puede convertirse en un curador para los demás.

Como los cristianos, la curación también se entiende en el sentido espiritual, la salvación. La carta a los Hebreos, en alusión a la hospitalidad ofrecida al Señor por Abrahán en la encina de Mambré (cf. Gen 18,1-14), recomienda a los cristianos de todos los tiempos. “No olviden la hospitalidad; gracias a ella, algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles” (Heb 13,2). La hospitalidad ofrecida por Abrahán marca el comienzo de la realización de las promesas de Dios, la salvación. En el Nuevo Testamento Jesús llora por Jerusalén con gran tristeza, porque no supo reconocer y acoger a la visita del Señor (Lc 19,41-44). Sin embargo, la acogida de un pequeño grupo de discípulos supo dar a Cristo y a su Evangelio marca el inicio de la historia real de la salvación.

¹⁹⁴ *Ibíd.*, 574.

¹⁹⁵ Parolin, 14.

Además, en su vida terrena, Jesús hace resplandecer a la salvación en la acogida de los pobres, pecadores, marginados, enfermos y los excluidos de la sociedad. Al igual en el caso de Zaqueo, la acogida ofrecida por Jesús se convierte en la razón para la acogida ofrecida a Jesús, una experiencia de la salvación. “Hoy la salvación ha llegado a esta casa” (cf. Lc 19,1-10). La pastoral migratoria puede ser signo e instrumento de la salvación de Dios en la calidad de la acogida ofrecida a los migrantes, pobres y necesitados. En otras palabras, la pastoral migratoria debe ser considerada como acogida salvífica.

3.3.3. La acogida implica la educación y formación

La educación y la formación es uno de los aspectos fundamentales en la vida humana. Hoy en día uno no es suficiente tiene las habilidades o la capacidad de trabajar porque casi siempre requiere un certificado del estudio. La educación es muy importante, en la cual uno puede tener el certificado. La educación y la formación es un proceso de ampliar el horizonte del conocimiento y las habilidades de una persona. A través de la educación y la formación los hombres pueden conocer muchas cosas, pueden expresarse su conocimiento o su idea y, también pueden aumentar su capacidad de hacer las cosas.

Esta realidad es muy común dentro del mundo migratorio donde muchos migrantes no tienen la educación suficiente. La mayoría de ellos, ni siquiera saben leer, ni escribir. Los lugares de acogida deben proveer una oportunidad para estudiar y aprender. La educación y la formación en las casas de acogida no todas tienen certificado, sin embargo, pueden dar un acompañamiento en su aprendizaje. La Iglesia debe promover estas iniciativas para obtener una mejor formación y pueda transformar la vida de los migrantes.

La Iglesia y los misioneros son también promotores de desarrollo con sus escuelas, hospitales, tipografías, universidades, granjas agrícolas experimentales. Pero el desarrollo de un pueblo no deriva en primer lugar ni del dinero, ni de las ayudas materiales, ni de las estructuras técnicas, sino más bien de la formación de las conciencias, de la madurez de la mentalidad y de las costumbres¹⁹⁶.

La educación y la formación es la clave para el futuro de los migrantes. La encíclica subraya la importancia de la formación de las conciencias y de la madurez de la mentalidad. La formación de las conciencias es el primer paso de cambiar la vida de la persona.

¹⁹⁶ Juan Pablo II, “Carta encíclica *Redemptoris missio*”, 58.

Aparte de los migrantes adultos, entre ellos también se encuentran los niños y los jóvenes, a quienes necesitan la educación y la formación adecuada para su futuro. La educación se desarrolla a partir de diferentes niveles, tales como el idioma, negociación de la nueva cultura, habilidades laborales, educación religiosa y, la educación primaria, secundaria y universitaria, en cuanto hay posibilidad. Desde un punto de vista más cultural y pastoral, la educación debe tomar en consideración el idioma y la cultura de los migrantes, porque la cultura es la manera normal de expresar y preservar la fe.

Todos los migrantes tienen apego a su país, tradiciones, cultura e identidad religiosa. Ellos intentan transmitir también todos estos aspectos a sus hijos. Sin embargo, los hijos, viviendo en un ambiente sociocultural diferente al de los padres, un ambiente multicultural, no siempre logran desarrollar síntesis armoniosas entre los dos mundos culturales. Ellos deben separarse de su propio contexto de origen y con frecuencia viven un desarraigo cultural y religioso¹⁹⁷. Se trata de promover una identidad para integrar la doble pertenencia y, construir un lugar de comunicación. También, promover la interculturación, la contextualización, y la comunicación intercultural¹⁹⁸. La Iglesia participa también en la acción de llegar a la raíz de los problemas, de los cuales obligan hombres, mujeres y niños dejan sus casas. La Iglesia sea acogedora y sigue trabajando para una correcta integración de los migrantes en la nueva sociedad.

3.3.4. La Iglesia como un lugar de acogida

La acogida o la hospitalidad es un elemento central de la misión de Jesús. Siguiendo el ejemplo de Él, la Iglesia vive esta actitud de la acogida. En la Iglesia nadie se excluye. Los cristianos estamos llamados a ser sensibles con la realidad en nuestra sociedad, “de tender puentes en un mundo roto, saltando los límites de lo legal-ilegal, de lo puro-impuro y de la inclusión-exclusión. Es desde la mirada misericordiosa de Dios”¹⁹⁹ donde la Ley mayor es el amor (Mc 2,23-3,6; Lc 6,1-22; Mt 12,1-14).

En el mundo global contemporáneo, experimentamos el poder del gobierno, los movimientos migratorios y, sentimos el dolor cada vez mayor de las privaciones, la discriminación, la exclusión y el trato inhumano y debilitante, así como el aislamiento espiritual. Además, los migrantes enfrentan situaciones irregulares y, reciben estigma o

¹⁹⁷ Francisco, “Carta encíclica *Fratelli tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social”, 38.

¹⁹⁸ Parolin, 16.

¹⁹⁹ Mateos, 21.

estereotipos como algo peligroso²⁰⁰. La Iglesia como un lugar de acogida siempre se levanta para luchar por la justicia para los migrantes y los marginados y, ayudarlos a proteger sus derechos. En una situación como tal, la iglesia necesita revitalizar su herencia original en una comunidad inclusiva donde da la bienvenida y abraza a las personas marginadas.

San Pablo resalta el deber de predicar el Evangelio también a los gentiles, o sea a los romanos y a los griegos. La Iglesia primitiva se convierte en un lugar de acogida a los extranjeros. “No hay griego y judío; circuncisión e incircuncisión; bárbaro, incivilizado, esclavo, libre, sino Cristo es todo en todos” (Col 3,11). El Concilio de Jerusalén marca en este sentido la apertura definitiva, la acogida de cualquier pueblo, raza, idioma, etc. en el seno de la Iglesia²⁰¹. Una acogida incondicional de cada persona humana con su cultura, idioma, sensibilidad religiosa caracteriza la catolicidad intensiva de la Iglesia. La pastoral migratoria de esta manera se convierte en un signo elocuente de la catolicidad de la Iglesia y la hace reconocible como el sacramento universal de salvación²⁰².

En la Iglesia primitiva, la hospitalidad fue “la práctica con la cual los cristianos respondieron también a las necesidades de los misioneros itinerantes, de jefes religiosos exiliados o de paso, y de la gente pobre de las diversas comunidades”²⁰³. La hospitalidad ofrecida a los migrantes, tanto cristianos cuanto no cristianos, nace de la naturaleza y la historia misma de la Iglesia como un lugar de acogida para toda la humanidad. “La acogida al extranjero es inherente, por lo tanto, a la naturaleza misma de la Iglesia y testimonia su fidelidad al Evangelio”²⁰⁴. Por otra parte, la acogida de los migrantes ofrece una nueva oportunidad para “construir y hacer crecer en ellos y con ellos a la Iglesia, para redescubrir, juntos, y revelar los valores cristianos y para formar una auténtica comunidad sacramental, de fe, de culto, de amor y de esperanza”²⁰⁵.

²⁰⁰ Subeki, “Se le pide a la iglesia que proteja a los migrantes”. *Reflexiones sobre el tema del festival del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) y cuestiones migratorias*, en <http://www.satuharapan.com/read-detail/read/gereja-diminta-melindungi-kaum-migran> (consultado, 5 de octubre de 2020).

²⁰¹ Francis, “Fundamentos cristianos para una pastoral migratoria actual” en Bentoglio, Gabriele (a cura di), *Sfide alla chiesa in cammino: Strutture di pastorale migratoria*, Urbaniana University Press: Città del Vaticano, 2010, 77-92.

²⁰² *Ibíd.*

²⁰³ Pontificio Consejo para la Pastoral de los emigrantes e itinerantes, Instrucción *Erga migrantes caritas Christi*, 16.

²⁰⁴ *Ibíd.*, 22.

²⁰⁵ *Ibíd.*, 102.

La Iglesia ha sido consciente, en la cual esta tarea ha tenido una importancia constitutiva para ella desde sus comienzos. Ella debe ser conectada a un fuerte compromiso con la justicia y, en particular, a un compromiso para construir una sociedad solidaria. La lucha contra la pobreza y el compromiso con la justicia hacen referencia al desafío fundamental. Esto es la defensa de la dignidad de la persona y de los derechos de los migrantes. Es este el campo donde los cristianos podemos dar una contribución, para afirmar la pertenencia común a la familia humana. Todos los cristianos tenemos la misma responsabilidad para el bien común, y la sacralidad de la vida humana, desde donde derivan los derechos humanos.

3.3.5. La acogida a los migrantes implica el diálogo interreligioso

Una actividad misionera e importante para la Iglesia, en el contexto de las migraciones, es una práctica consciente de diálogo interreligioso, no una opción, sino una obligación inherente la misión de la Iglesia.

Los flujos migratorios exigen a los católicos una disponibilidad convencida hacia el verdadero diálogo interreligioso. Con tal fin, en las Iglesias particulares debería garantizar a los fieles, y a los mismos agentes de pastoral, una sólida formación e información sobre las otras religiones para eliminar prejuicios, superar el relativismo religioso y evitar obstrucciones y temores injustificados, los cuales frenan el diálogo y levantan barreras, provocando incluso violencia e incomprensiones²⁰⁶.

Muchos migrantes hoy no son cristianos y, por lo tanto, la relación de los cristianos debería caracterizarse por el respeto de sus creencias religiosas y por la voluntad de aprender y ser estimulados por ellos.

La *Redemptoris missio* no. 57 dice: “todos los fieles y las comunidades cristianas están llamados a practicar el diálogo, aunque no en el mismo grado y forma”²⁰⁷. La cultura del diálogo sea una ley universal para todos los seres humanos. Los creyentes de las diversas religiones atestiguan unos a otros en la existencia cotidiana los propios valores humanos y espirituales, y se ayudan a vivirlos para edificar una sociedad más justa y fraterna. El diálogo es un camino para el Reino y dará sus frutos, aunque los tiempos y momentos los tiene fijados el Padre (cf. Hch 1,7)²⁰⁸.

²⁰⁶ *Ibíd.*, 69.

²⁰⁷ Juan Pablo II, “Carta encíclica *Redemptoris missio*”, 57.

²⁰⁸ *Ibíd.*

El Pontificio Consejo para el diálogo interreligioso y la congregación para la evangelización de los pueblos presenta los diferentes tipos del diálogo interreligioso: el diálogo de la vida, el diálogo de la acción, el diálogo del intercambio teológico, y el diálogo de la experiencia religiosa²⁰⁹. El diálogo de la vida y el diálogo de la acción común parecen apropiados para la convivencia intercultural. El diálogo de la vida se coloca cerca de la hospitalidad. En el diálogo de la acción, inmigrantes y autóctonos pueden colaborar a favor de leyes más humanas sobre la migración o para una mayor inclusión de los migrantes en la comunidad local.

Todos los cristianos estamos llamados para ser constructores de la paz y para ser puentes donde todos los hombres se relacionan. “Entre las religiones es posible un camino de paz. El punto de partida debe ser la mirada de Dios. Porque Dios no mira con los ojos, Dios mira con el corazón. Y el amor de Dios es el mismo para cada persona sea de la cualquiera religión. Y si es ateo es el mismo amor”²¹⁰. La Iglesia, en el cumplimiento de su misión de fundamentar la unidad y la caridad entre los hombres, debe respetar a las religiones no cristianas.

3.4. Conclusión

La migración es una historia humana y designio de Dios. Es un acontecimiento histórico a la luz de la fe, se convierte en palabra y mensaje de Dios. Las migraciones actuales nacen de un deseo de transformar el mundo. Los migrantes desean un mundo más justo y humano, anhelan el pan cotidiano, la paz, la libertad, el progreso, etc. Por naturaleza las migraciones tienden hacia una renovación constante de la sociedad, tienden hacia un futuro más universal, a la edificación de un pueblo nuevo. Ahora bien, la construcción del pueblo nuevo va siempre acompañada, como en las tradiciones bíblicas, de la experiencia de la prueba. La prueba enseña y hace madurar.

Lo más importante en el cristianismo es el amor, sobre todo amar a Dios, y también amar al prójimo como a nosotros mismos (Lc 10, 27). El prójimo en la Biblia es ante todo el

²⁰⁹ “El diálogo de la vida es cuando las personas se esfuerzan para vivir con espíritu abierto y listas para hacerse próximo, compartiendo su alegría y penas, problemas y preocupaciones humanas. El diálogo de la acción, donde los cristianos y los demás creyentes colaboran para el desarrollo integral y la liberación de su prójimo. El diálogo del intercambio teológico, donde los especialistas intentan profundizar en su propia comprensión de las respectivas herencias espirituales, y de apreciar cada uno de los valores espirituales del otro. El diálogo de la experiencia religiosa, donde las personas, arraigadas a sus tradiciones religiosas comparten su riqueza espiritual, por ejemplo, en el campo de la oración y la contemplación, la fe y las maneras de buscar a Dios o al Absoluto”. Pontificio Consejo para el diálogo interreligioso y la congregación para la evangelización de los pueblos, *El diálogo y el anuncio*, 42.

²¹⁰ Francisco, “Carta encíclica *Fratelli tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social”, 281.

“prójimo”. Es también cualquier ser humano, especialmente aquel que esté necesitando la ayuda o comprensión. Nuestro prójimo es aquel desconocido, el cual lo acercamos y lo hacemos conocer y lo ayudamos.

A través de la parábola del Buen Samaritano, Jesús quiere enseñar que el verdadero amor al prójimo no tiene prejuicios o barreras ni raza, de religión, ni de familia, para prestar ayuda incondicional a quien la necesite. La hospitalidad y la solidaridad son estilo de la vida cristiana y es principal en la acogida a los migrantes. El verdadero cristiano no vive sólo para sí mismo, sino que incluye a todos los seres humanos y no excluye a nadie²¹¹. La acogida es un acto de caridad que debe hacer todo miembro de la Iglesia. El Concilio Vaticano II, en el Decreto *Ad Gentes* dice que “la Iglesia, enviada por Cristo para manifestar y comunicar la caridad de Dios a todos los hombres y pueblos, sabe que le queda por hacer todavía una obra misionera ingente”²¹².

CONCLUSIONES

La migración es un movimiento existencial que pertenece a la naturaleza del ser humano, y éste empieza cuando él o ella salen a buscar mejores oportunidades de vida. Este fenómeno surge porque en su lugar de origen no existen tales oportunidades o porque no satisface todos sus criterios personales.

Las migraciones estimulan a practicar la hospitalidad o la acogida. La acogida es una virtud, en la cual enraizada en el mundo del Antiguo Testamento. Esta virtud acompaña y caracteriza la difusión del mensaje cristiano donde Jesús mismo fue extranjero y al mismo tiempo acogió a los pequeños, los marginados, los pobres, los enfermos, los pecadores y a los débiles en la sociedad. La auténtica hospitalidad o la acogida no puede reducirse a proporcionar alimento, vestido y techo al forastero en situaciones de emergencia. La auténtica hospitalidad o la acogida revela un amor puro evangélico, en el cual se traduce en acercamiento, misericordia, gratuidad y escucha del huésped. Quien recibe al extranjero, es a Jesús a quien recibe.

La acogida a los migrantes es una vocación común de todos los cristianos, basada en fraternidad universal. Las migraciones son una llamada para ser solidario y son una llamada a la fraternidad y al amor. La fraternidad va unida al conflicto, sin embargo, esto

²¹¹ Trigo, *Horizonte cristiano de la movilidad humana aplicación a la pastoral*, 74.

²¹² Concilio Vaticano II, “Decreto *Ad gentes* sobre la actividad misionera de la Iglesia” 10.

ayuda a estrechar los vínculos, a crear una fraternidad más auténtica. Las migraciones suelen generar conflictos, tensiones, rupturas, enfrentamientos en la sociedad, pero en último término abren el camino para conseguir una mayor justicia social, un mayor progreso y desarrollo en favor de los pueblos más necesitados.

La acogida es una expresión del amor y la misericordia. El Centro Scalabrini a través de su misión de acogida a los migrantes muestra el amor y la misericordia de Dios. Esta misión de acogida es una manera de realizar el mandamiento del amor al prójimo. El Centro Scalabrini se actúa como el Buen Samaritano donde se acerca, vendar las heridas, acoge, alimenta y acompaña a los migrantes. Esta es la misión de la Iglesia y de todos los cristianos. La acogida a los necesitados es una manera de participar en la construcción del Reino de Dios en este mundo.

La pastoral de la migración es una obra de caridad, donde la Iglesia participa en el amor de Dios a los migrantes y a los pobres. Por el amor al mundo, Dios envió su único Hijo para salvarlo. La acogida es un signo de la salvación, la cual puede llevar la paz y la alegría a los pequeños y a los más necesitados. Esta obra es el cumplimiento del mandamiento más grande de Jesús: amar a Dios y al prójimo como a sí mismo. No podemos amar a Dios si no amamos nuestros prójimos y nuestros hermanos. El amor nos lleva a la salvación.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Félix; Alejandra Reyes y Marlene Solís, “Crisis económica, migración interna y cambios en la estructura ocupacional de Tijuana, México”. *Papeles de población No. 85*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, México, Julio-septiembre, 2015.

Alarcón, Rafael y Macrina Cardenas, “El control de la frontera de Estados Unidos y su impacto en los migrantes atendidos en Casa del Migrante de Tijuana”. *Migrantes*. (abril, 2012): 11-21.

Andañich, Pablo R., *El Dios que está: Teología del Antiguo Testamento*. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino, 2014.

_____, *El libro del Éxodo*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2006.

Arredondo, Jaime y otros, “El resurgimiento del crimen violento en Tijuana”. *Justice in Mexico*. <http://justiceinmexico.org.pdf> (consultado, 16 de octubre de 2019).

Benedicto XVI, “Carta Encíclica *Caritas in veritate*, sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad”. Roma, en San Pedro, 29 de junio de 2009.

_____, “Carta Encíclica *Deus caritas est*, sobre el amor cristiano”. Roma, en San Pedro, 25 de diciembre de 2005.

_____, *Mensaje de la jornada mundial del emigrante y del refugiado*. Castel Gandolfo, 27 de septiembre de 2010.

Bentoglio, Gabriele, *Mio Padre era un Arameo errante*. Roma: Urbaniana University Press, Città del Vaticano, 2006.

Boff, Leonardo, *Los sacramentos de la vida y la vida de los sacramentos* (18ª edición). Bogotá: Indo-American Press Service Limitada, 2003.

Bringas Rábago, Nora L., y Basilio Verduzco Chávez, “La construcción de la frontera norte como destino turístico en un contexto de alertas de seguridad”. *Región y sociedad*. El Colegio de Sonora: Vol. XX / No. 42, 2008.

Benages, Nuria Calduch, *Lectura teológica del fenómeno migratorio en el Antiguo Testamento*. Stuttgart: Federación Bíblica Católica Internacional, 2002.

Cáritas Diocesano Zaragoza, “La acogida”. <http://www.caritas-zaragoza.org.pdf> (consultado, 19 de octubre de 2019).

Castillo, Raúl Biord, “Ponderación teológica del método ver-juzgar-actuar”. Conferencia dicta en las XXII Jornadas de Teología y Reflexión, *Criterios para efectuar un discernimiento cristiano de una situación histórica*. 23 de marzo de 2004.

Castles, Stephen y Mark J Miller, *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. Universidad Autónoma de Zacatecas: México, 2004.

CELAM, “Pastoral de la movilidad humana en América Latina y el Caribe”. *I Congreso*. Bogotá: Departamento de justicia y solidaridad, 2014.

Chiarello, Leonir Mario, *Las políticas públicas sobre migraciones y la sociedad civil en América Latina*. New York: Scalabrini International Migration Network, 2011.

_____, *Migración internacional segura*. New York: Scalabrini International Migration Network, 2013.

Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et spes*, sobre la iglesia en el mundo actual”. Roma, en San Pedro, 7 de diciembre de 1965.

_____, “Constitución dogmática *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia”. Roma, en San Pedro, 21 de noviembre de 1964.

_____, “Constitución pastoral *Apostolicam actuositatem*, sobre el apostolado de los laicos”. Roma, en San Pedro, 18 de noviembre de 1965.

_____, “Decreto *Ad gentes*, sobre la actividad misionera de la iglesia”. Roma, en San Pedro, 7 de diciembre de 1965.

Congregación de los Misioneros de San Carlos (Scalabrinianos), *Reglas de vida*, Roma: Via Pietro Ottoboni, 2014.

De Ausejo, Serafín, *Diccionario de la Biblia (Vol. 27-28)*. Barcelona: Editorial Herder, 1987.

Del Monte Madrigal, Juan Antonio, “Devenir habitante de calle en una ciudad fronteriza del norte de México: Deportación, consumo de drogas y violencias”. *Civitas*, Porto Alegre, v. 19, n. 1, (enero-abr. 2019), 159-177.

Escuela Bíblica de Jerusalén, *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée De Brouwer, 1 de diciembre 2000.

Ferrer, Pablo Manuel, “Migrantes en la Biblia y la vida cotidiana”. Revista *cultura y religión del Instituto de Estudios Internacionales (INTE)*. Universidad Arturo Prat del Estado de Chile, [https://www.researchgate.net/publication/277274637 Migrantes en la Biblia y la vida cotidiana](https://www.researchgate.net/publication/277274637_Migrantes_en_la_Biblia_y_la_vida_cotidiana) (consultado, 27 de septiembre de 2020).

Francis, Vincent Anthony, “Fundamentos cristianos para una pastoral migratoria actual”. en Gabriele Bentoglio, (a cura di), *Sfide alla chiesa in cammino: Strutture di pastorale migratoria*. Urbaniana University Press: Città del Vaticano, 2010, 77-92.

Francisco, “Bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia *Misericordiae Vultus*”. Roma, en San Pedro, 11 de abril de 2015.

_____, “Carta encíclica *Fratelli tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social”. Asís, 3 de octubre de 2020.

_____, “Encíclica *Lumen fidei*, sobre la fe”. Bogotá: Paulinas, 2013.

_____, *Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2018*. “Acoger, proteger, promover e integrar a los emigrantes y refugiados”. Vaticano, 15 de agosto de 2017.

Fromm, Eric, *El arte de amar*. Bogotá: Edición Unión Libertad, 2002.

García Gómez, José, “Criminalidad-estructura urbana: Tijuana”. *Estudio social*. Tijuana: Universidad Autónoma de Baja California, (Volumen 17, Número 33. Enero - Junio de 2009): 281-309.

García-Ruiz, Jesús, “Cristianismo y migración: entre “iglesias de trasplante” y estrategias de acompañamiento, *Amérique Latine Histoire et Mémoire*”. *Les Cahiers ALHIM* <http://journals.openedition.org/alhim/3700>. [Online], 20 | 2010, Online since 15 April 2011 (consultado el 1º de septiembre de 2020).

Griffin, Patrick, “La hospitalidad y la acogida en la Biblia”. <http://vincentians.com/es/la-hospitalidad-y-la-acogida-en-la-biblia/> (consultado, 9 de octubre de 2020).

Guillén Torralba, Juan y otros, *Comentario al Antiguo Testamento I*, (3ª edición). Salamanca: Sígueme, 1997.

II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM), *Documentos finales de Medellín*. 24 de agosto al 6 de septiembre de 1968.

Juan Pablo II, “Carta Encíclica *Dives in misericordia*, sobre la misericordia divina”. Roma, en San Pedro, 30 de noviembre de 1980.

_____, “Carta Encíclica *Redemptoris missio*, sobre la permanente validez del mandato misionero”. Roma, en San Pedro, 7 de diciembre de 1990.

_____, *Catecismo de la Iglesia Católica*. San Pablo: Santafé de Bogotá, 2000.

_____, *Mensaje del Santo Padre con motivo de la jornada mundial del emigrante*. Vaticano, 21 de noviembre de 1999.

Kendzierski, Luiz, “Editorial”. *Migrantes*. (abril, 2012): 3-4.

Léon-Dufour, Xavier, *Vocabulario de teología bíblica*. Barcelona: Herder, 1993.

Levinas, Emmanuel, *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad* (4ª edición). Salamanca: Sígueme, 1997.

López Estrada, Silvia, *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región norte. El caso de Tijuana, Baja California*. Tijuana, B. C.: El Colegio de la Frontera Norte -Tijuana, 2009.

Marchetto, Agostino, “Aspectos de pastoral de la movilidad humana”. *Intervención en la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina*. Buenos Aires, 8 de abril, 2008.

Mateos, Alberto Ares, *Hijos e hijas de un peregrino. Hacia una teología de las migraciones*. Barcelona: Ediciones Rondas S.L., 2017.

Mendes da Cunha, Rose Marie y Teresinha Zambiasi, *Juan Bautista Scalabrini*. Porto Alegre: Centro de estudios de inmigración Cristo Rey, 2012.

Murphy, Pat, “La Historia de la Casa del Migrante en Tijuana”, *Vidas en Vilo. Historia y Testimonios de Migrantes Internacionales*. Tijuana, B.C.: Otay Universidad, 2017.

Pablo VI, “Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, al episcopado, al clero y a los fieles de toda la Iglesia acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo”. Roma, en San Pedro, 8 de diciembre de 1975.

Parolin, Gaetano, “¿Cuál misión con los migrantes?”. *Studi Emigrazione/Migration Studies*. XLVII, no. 178, 2010.

Pérez-Madrid, Francisca, “Reflexiones acerca de la nueva Instrucción *Erga Migrantes caritas Christi*”. (Comunicación presentada en el XII Congreso Internacional de Derecho Canónico, del 20 al 25 de septiembre de 2004 en Beyruth, Líbano), Barcelona: Universidad de Barcelona, 2004.

Pettená, Maurizio, *The Teaching of the Church on Migration*. Quezon City: Scalabrinian Migration Center, 2005.

Pio XII, “Constitución Apostólica *Exul familia nazarethana*, sobre la cura espiritual de los emigrantes y desplazados”. Roma, 1º de agosto de 1952.

Pontificio Consejo de la Pastoral para los Emigrantes e Itinerantes, *Erga migrantes caritas Christi*. Roma, 3 de mayo 2004.

Pontificio Consejo para el diálogo interreligioso y la congregación para la evangelización de los pueblos, *El diálogo y el anuncio*. Roma, 19 de mayo de 1991.

Rahner, Karl, *Amar a Jesús, amar al hermano*. Santander: Sal Terrae, 1983.

_____, *Dios, amor que desciende*. Santander: Sal Terrae, 2008.

Rigoni, Flor María, *El norte se vuelve sur*. Tijuana, B.C.: Otay Constituyentes, 2010.

Román Sánchez, Yuliana Gabriela y David Cervantes Arenillas, “El empleo precario de jóvenes asalariados en México. El caso de Toluca, Tijuana y Mérida (2005-2010)” *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*. (Vol. XXI (1), Junio 2013): 43-74.

Rossano, P. y otros, *Nuevo diccionario de teología bíblica*. Madrid: Paulinas, 1990.

Ruiz Arenas, Octavio, *Jesús, epifanía del amor del Padre: Teología de la revelación*, (1ª edición). Bogotá: CELAM, 1987.

Ruiz de la Peña, Juan Luis, *Teología de la creación* (6ª edición). Santander: Sal Terrae, 1988.

Schmitz, Josef, *La revelación*. Barcelona: Herder, 1990.

Ska, Jean-Louis, *Abrahán y sus huéspedes: el patriarca y los creyentes en el Dios único*. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino, 2004.

_____, *Introducción al Antiguo Testamento*. Santander: Sal Terrae, 2012.

Subeki, Sabar, “Se le pide a la iglesia que proteja a los migrantes”. *Reflexiones sobre el tema del festival del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) y cuestiones migratorias*. <http://www.satuharapan.com/read-detail/read/gereja-diminta-melindungi-kaum-migran> (consultado, 5 de octubre de 2020).

Támez, Elsa, “Migración y desarraigo en la Biblia”. http://justiciaypaz.dominicos.org/kit_upload/PDF/jyp/Realidades%20Sociales/MIGRACION%20Y%20DESARRAIGO%20EN%20LA%20BIBLIA.pdf (consultada, 23 de agosto de 2020).

Tassello, Giovanni Graziano, *Teología pastoral y migraciones*. Basilea: Centro Studi e Ricerche per l'Emigrazione (CSERPE), 2010.

Tellechea Idigoras, José Ignacio, *La cura pastoral de los emigrantes. Comentario a la constitución apostólica “Exul familia”*. Roma: Pontificio Colegio de Sacerdotes para la emigración italianas, 1953.

Thayer Correa, Luis Eduardo, “Expectativas de reconocimiento y estrategias de incorporación: la construcción de trayectorias degradadas en migrantes latinoamericanos residentes en la Región Metropolitana de Santiago”. *Polis, Revista Latinoamericana*, Volumen 12, N° 35, 2013, p. 259-285. Versión On-line ISSN 0718-6568 en el link: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682013000200012 (consultado, 29 de octubre de 2020).

Trigo, Pedro, “Horizonte cristiano de la movilidad humana aplicación a la pastoral”. *Pastoral de la movilidad humana en América Latina y El Caribe*. Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 2016.

Varillon, François, *Historia de la salvación*. Bogotá: Paulinas, 1978.

Viana, Antonio, *La sede apostólica y la organización de la asistencia pastoral a los emigrantes*, en el V Simposio del Instituto Martín de Azpilcueta sobre “Movimientos migratorios y acción de la Iglesia. Aspectos sociales, religiosos y canónicos”. Universidad de Navarra, 16 y 17.IX.2002.

Vieira J., Jesús, *¿Por qué creo en Dios? Un camino del agnosticismo a la fe*. Bogotá: Indo-American Press Service Limitada, 2001.

Yee Quintero, José Carlos y Valeria Ruiz Griego, “Deportación tras largas estancias en Estados Unidos: gran reto para el empleo”. *Migrantes*. XXIV (enero-marzo, 2018): 13-20.